

	MES	TRIMESTRE
En Madrid.....	12 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	30
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	9)
En Filipinas.....	"	10)

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comu-
nicaciones á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festi-
vidades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 12 de Noviembre de 1872.

NÚM. 839.

AÑO III.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Las sinfonías que se tocan antes de entrar en la orden del día son cada vez más desagradables al oído, y han de ser mucho más desagradables al bolsillo de los contribuyentes y mucho más aún á la moralidad y al prestigio de la revolución de Setiembre.

Los primeros arpeggios están siempre destinados á la célebre acusación contra el Sr. Sagasta. ¿Por qué no se presenta la acusación? ¿Cuándo se presenta la acusación? ¿Por qué no se da dictamen? ¿Cuándo sale ese dictamen? Todo esto va pecando en ridículo, si no fuera altamente escandaloso, y no hace efecto, absolutamente ningún efecto en el público, como no sea el efecto de creer que es esto un juego de comadres, y que se está jugando á la pieza de «A un cobarde, otro mayor», y donde dice cobarde, pueden poner nuestros lectores la palabra que les acomode.

Ahora se dice todo el mundo al oído que el Sr. Sagasta tiene otro papel de otra transferencia de otros dos millones con la distribución que se le ha dado; y de aquí nace la provocación diaria de la prensa sagastina contra los radicales. Ellos se sacarán los trapos y los ojos. Pedimos explicaciones sobre este hecho. El mismo Sr. Sagasta está obligado á darlas para salir de dudas.

Lo cierto es que los sagastinos están muy envalentonados por varias causas, y que los radicales parecen sepulcros blanqueados.

El Sr. Soria disparó á quema-ropa el siguiente trabucazo contra el capitán general de Puerto-Rico. ¿Es cierto, preguntó el diputado, que el capitán general de Puerto-Rico ha tomado 25.000 duros de mano de los conservadores para hacer las últimas elecciones? El señor Soria añadió que hacia esta pregunta en crudo, y nosotros añadimos que fué en crudo, pasado ya y con gusanos. No recibí contestación directa; pero ocurre la siguiente observación. ¿Cómo es que habiendo dado los conservadores al capitán general 25.000 duros para las elecciones, las han perdido? A esta pregunta contestaban por lo bajo algunos diputados, pero nosotros no nos atrevemos á decirlo en voz alta: ¿Qué conservadores de la revolución, qué radicales y qué elecciones? ¡Y luego quieren abolir la esclavitud! ¡No sería mejor declararnos á todos negros?

El Sr. Nuñez de Velasco preguntó por qué razón habían sido separados algunos empleados de la isla de Cuba, siendo inamovibles. La contestación del señor ministro de Ultramar era capaz de hacer llorar á los héroes de Cádiz, si estos héroes tuvieran asiento en la Cámara; pero ya se sabe que han sido todos derrotados. El ministro de Ultramar dijo textualmente: «que las defraudaciones en Cuba de algunos meses á esta parte son escandalosas por culpa de los empleados, y que la inamovilidad decretada por los empleados de aduanas de Ultramar estaba produciendo los más detestables resultados.» El señor ministro no dijo si hablaba en crudo, pero puso á los empleados como si se les hubiera frito en aceite hirviendo. ¡Reformas y resultados de la revolución de Setiembre!

Hay que tener en cuenta que los empleados dicen á su vez que con esto de la inamovilidad, no se puede mandar paniguados todos los días á Ultramar, y que por eso se les quiere echar ahora el San Benito de inmorales. Habrá expedientes y se resolverá para el año de 1900.

En seguida el Sr. Labra apoyó una proposición para que rigiera en Filipinas, Puerto-Rico y la isla de Cuba el Código penal de la Península, y con este motivo salieron á relucir todas las cuestiones que hay pendientes sobre Ultramar. El Sr. Labra habla con gran faci-

dad y esmero, pero sosteniendo con la mejor buena fe del mundo las ideas más perjudiciales y más perniciosas para España y para la isla de Cuba.

Contestó el señor ministro de Ultramar diciendo que la revolución había hecho ya muchas reformas en nuestras posesiones ultramarinas, y que las demás se irían haciendo poco á poco. No debió satisfacer esto al Sr. Martos, ministro de Estado, y quiso meter la cucharada echándole á perder, porque si bien consiguió que el Sr. Labra retirara su proposición, fué á costa de hacer quedar mal á su compañero el ministro de Ultramar, y haciendo declaraciones que no debe hacer nunca ningún Gobierno.

La cuestión de la isla de Cuba no ha sido hasta ahora tratada más que por un lado, y es necesario que los señores de las reformas presenten la batalla de manera que no hablen ellos solos, como lo han hecho hasta ahora.

Terminados estos incidentes se entró en la orden del día, y se terminó la discusión del acta de Orgiva, siendo admitido el Sr. Mantilla, el cual pronunció antes un extenso y razonado discurso demostrando hasta la evidencia la popularidad que legítimamente tiene adquirida en el distrito, y la legitimidad de su elección.

En la sesión de la noche continuó la discusión del proyecto de Banco hipotecario, terminando su discurso el Sr. San Miguel, que hizo esfuerzos sobrehumanos para defender el dictamen de la comisión.

En seguida tomó la palabra el señor marqués de Sardoal. Su discurso fué notable por el análisis que hizo del estado precario de nuestro Tesoro, por el valor con que enarcó la necesidad de la moralidad política y privada; por la reprobación que le mereció el que la comisión aumentase el número de consejeros, y por el razonamiento con que desmenuzó lo que son y lo que significan los valores que el Gobierno pone á disposición del nuevo Banco.

Este discurso fué escuchado atentamente por el Congreso.

La batalla de los cimbríos contra el ministerio es una batalla campal. Tiran con bala rasa, abren brecha, y en medio de tantas combinaciones públicas y ocultas entre los revolucionarios de Setiembre, la actitud de los cimbríos es franca y valerosa.

Adelante. Ése es el camino para conquistar posiciones.

Nosotros, imparciales con nuestros adversarios de todos los matices revolucionarios, procedemos siempre con justicia en nuestras apreciaciones.

SENADO.

Continuó ayer la discusión del proyecto de auxilios á los ferro-carriles de Mérida y Malpartida, sin más discusión que la que promovió una enmienda presentada y apoyada por el Sr. Quintero, y que fué retirada por su autor, después de algunas explicaciones de la comisión.

Quedó aprobado, como era de suponer, el proyecto, y pasó á la corrección de estilo. Tampoco ofreció ayer nada notable la discusión del proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres. Los republicanos han llevado la batuta en esta cuestión, pues el segundo y tercer turno en contra lo consumieron los Sres. Hidalgo y Cervera. Al primero, la Cámara le escuchó con poca atención por la frialdad de su discurso; pero el segundo, aparte de sus ilusiones republicanas, hizo cargos que, dirigidos al partido radical, eran oportunos y convincentes.

El obligado de todas las comisiones, Sr. Morales Díaz, defendió el proyecto en un extenso discurso; y el Sr. Córdova, ministro de la Guerra, acabó con sus explicaciones de presentarlo tan justo y tan razonable para sus amigos del Senado, que recibió algunas pruebas de la satisfacción con que le oían algunos de ellos. No

sucedió lo mismo con los que no estaban tan ligados al ministerio, pero por algo se ha de decir que para las ocasiones son los amigos.

Hé aquí, en pocas palabras, lo principal de la sesión de ayer.

OTRO CONFLICTO.

La noticia de sensación de la tarde de ayer, fué lo ocurrido en Vitoria, á consecuencia de la llegada del nuevo capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra, Sr. Hidalgo, recientemente nombrado para aquel cargo. En la Bolsa se dió mucha importancia al suceso y la noticia circuló y se comentó con el carácter de grave.

Parece que la oficialidad de artillería residente en aquella ciudad, se negó á ir á cumplimentar al nuevo capitán general, habiendo resuelto pedir el brigadier subinspector que se le declarase en situación de cuartel y los demás jefes y oficiales su reemplazo. Decíase que á consecuencia de tal resolución, el general Hidalgo había presentado su dimisión.

Sabido es que desde 1866, y á consecuencia de lo ocurrido en el cuartel de San Gil, el cuerpo de artillería ha mirado con grande prevención á algunos que, habiendo pertenecido á dicha arma, hicieron causa común con los rebeldes de aquel día, de negra y execrable memoria. El Sr. Hidalgo había pertenecido al cuerpo y tomó parte activa en todas las aventuras del general Prim.

Prescindimos de la inconveniencia ó falta de tacto político de enviar á las Provincias Vascongadas y á fijar su residencia en Vitoria, como autoridad militar superior de las tres provincias, á un general emparentado con una de las familias de aquella ciudad, con la del señor Ezcarri, gobernador civil que fué por espacio de unos tres años, á contar desde Octubre de 1868, de aquella provincia, en la cual por esta circunstancia, y por las de sus opiniones y conexiones de localidad, tenía más adversarios que amigos, como era natural que sucediese. El nombre del Sr. Hidalgo, íntimamente unido al del ex-gobernador, había de ser para los alaveses una señal ó indicación de parcialidad; y allí más que en otra parte alguna deben evitarse en lo posible las parcialidades.

La enemiga que existía contra el señor Allende Salazar, mientras fué capitán general de aquellas provincias y contra su segundo cabo el Sr. Saravia, quizás reconocía como principal origen y fundamento la circunstancia de ser los dos vascongados, y tener por consiguiente vínculos y relaciones de familia en el país. Después de aquella enseñanza debió haberse meditado algo más al hacer el nombramiento de capitán general, procurando evitar cuanto tuviese algún viso de influencia ó de caciquismo provincial.

Independientemente de esa consideración, de suyo muy atendible, existía la especialísima situación en que el Sr. Hidalgo se encontraba respecto del cuerpo de artillería. Era muy expuesto que sucediese lo que ha venido á suceder, y tan expuesto, que como cosa muy natural y casi inevitable, lo anunciáramos al dar cuenta del nombramiento, habiendo sido del mismo parecer algunos de nuestros colegas.

Es tanto más de extrañar esa insistencia del Gobierno, cuanto que no habría olvidado lo ocurrido en Granada al ser destinado de segundo cabo á aquella capitania general el señor Hidalgo. Promovióse un conflicto, en el cual tuvo en que ceder el Gobierno y su patrocinio, con grave detrimento de su prestigio y no menos grave peligro para el orden público.

¿Qué hace ahora el Gobierno? ¿Resolver la cuestión como la resolvió en Granada, admitiendo la dimisión del capitán general recientemente nombrado? ¿Excelente manera de robustecer su autoridad? ¡Envidia ble prueba del acierto que preside á sus elecciones para los más

importantes puestos en las provincias? La resuelve en favor del capitán general, declarando de reemplazo á todos los jefes y oficiales de artillería residentes en Vitoria? La cuestión se haría probablemente de cuerpo, y el conflicto adquiriría enormes proporciones.

Hé ahí las consecuencias de premiar los servicios hechos á la causa de la libertad; hé ahí el prestigio de que gozan los generales creados por la revolución. Es fácil improvisar un estado mayor general, haciendo de capitanes mariscales de campo, y de sargentos capitanes ó coroneles; lo difícil, lo imposible es dar á esos generales el prestigio que deben tener para ejercer mando: lo difícil, lo imposible es comunicárselos con el nombramiento la suficiencia para desempeñar los puestos que se les confían; suficiencia que no se adquiere conspirando y acudiendo á la Tertulia de la calle de Carretas, sino estudiando y ejerciendo mandos, subiendo para ello por la escala gradual por donde se debe subir.

Son ya innumerables los generales y brigadieres creados en los cuatro años de revolución, y sin embargo, hasta ahora no se ha señalado ninguno por su extraordinario genio ni por su pericia militar para los mandos de alguna consideración. Lo que pasa en Cataluña no es la más relevante prueba de las altas dotes de los jefes revolucionarios, y es bien sabido que no se tuvo por conveniente utilizar los talentos y aptitud de esos improvisados generales para poner término á la insurrección de las Provincias Vascongadas.

Mas ya que los generales no sirvan de gran cosa al Gobierno que los ha encumbrado, le sirven admirablemente para crear conflictos sólo con su presencia, como está sucediendo con el nuevo capitán general de las Provincias Vascongadas. Si fuese cierto que hubiera presentado la dimisión y el Gobierno se la admitiese, optando uno y otro por la solución más prudente, ¿á quién envía á sustituir al dimisionario? ¿A otro general que presente como título de autoridad la circunstancia de haber sido muy patriota, subiendo por ello en cuatro años de capitán ó comandante á general?

LA ASAMBLEA Y LOS PARTIDOS

EN FRANCIA.

El Times de Londres publica un notable artículo acerca de los futuros trabajos de la Asamblea francesa y de la situación de los partidos en aquella nación. Por más que, como venán nuestros lectores, las opiniones del Times son en muchos puntos las mismas emitidas ya en el Eco de España, creemos que nuestros suscriptores verán con gusto lo que dice el diario inglés.

Empieza el periódico del City suponiendo que las primeras sesiones de la Asamblea serán sumamente animadas y que se tomarán en ellas medidas importantes.

Para presentir cuál será la conducta de la Cámara, dice que es necesario tener en cuenta los cambios ocurridos desde hace seis meses, y estar al corriente de la opinión pública en Francia. Estos cambios no han hecho más, segun el Times, que afianzar la posición de M. Thiers, descorazonar á los monárquicos de la Asamblea, y hacer mucho más fácil el establecimiento definitivo de la forma republicana.

Recuerda el articulista el estado de la Asamblea al principio del verano último, en que la mayoría era árbitra absoluta, ó poco menos, no siendo para ella M. Thiers, sino su delegado, quien debía someterse á la interpretación que aquella hacía del pacto de Burdeos, —pacto que dejaba á la Asamblea el poder de declararse por una forma monárquica y de escoger su rey.

La derecha, añade el Times, cuenta con hombres de gran respetabilidad, de gran talento oratorio, de grandes aptitudes políticas; pero entró desde un principio en mal camino. Sus

jefes tomaron un tono magistral, tratando con ligereza á M. Thiers y á la izquierda, y suponiendo que en el momento en que el fruto estuviese maduro, lo que no podía tardar, sus decisiones patrióticas serían objeto de la admiración pública.

Desplegaban en la Asamblea una actividad febril, irritando á sus adversarios por la cosa mas insignificante y procurando siempre evitar toda discusión de principios.

La consecuencia de su conducta ha sido provocar la oposición, y los liberales, que vacilaban en su conducta, se declararon por fin abiertamente en favor de la república verdadera.

El venerable hombre de Estado, jefe del poder ejecutivo, á quien la derecha esperaba derribar, comprendió entonces que sus opositores no hacían más que trabajar en su propio daño. Cuanto más se agitaban entre sí, tanto más se iba acercando M. Thiers á los republicanos. La derecha hizo entonces un esfuerzo desesperado, pero inútil: dió su golpe de Estado enviando cerca de M. Thiers una diputación, reflejo de su descontento y de su desconfianza.

La derecha dió á conocer con esta manifestación la debilidad de sus fuerzas, y todo el partido se encontró como paralizado. Así es que poco antes de terminar la anterior legislatura se vió á los monárquicos hacer coro con el presidente á despecho del pacto de Burdeos. Por último, antes de separarse los diputados, es decir, hace tres meses, se consideraron satisfechos con las palabras del jefe del poder ejecutivo en que daba seguridades de que el gobierno no fomentaría ningún movimiento en caminado á disolver la Asamblea.

Las vacaciones que están para terminar han proporcionado á los monárquicos útiles enseñanzas. En todos los puntos de Francia el partido liberal ha crecido y se ha aumentado. El clero, que tiene siempre gran influencia en varias clases de la sociedad, no ha querido esta vez desplegar toda su energía en favor de Enrique V. Hábil y prudente, prefiere trabajar para sí, conociendo muy bien que sus intereses no están en manera alguna ligados á los de la monarquía.

Los diputados, al encontrarse de nuevo con sus electores, han debido hallarse sorprendidos de lo familiarizados que están ya con ciertas ideas, y es indudable que una gran parte de los representantes que el pueblo envió á la Asamblea de Burdeos, regresarán á Versalles modificado su celo monárquico. Han debido comprender, por el resultado de las últimas elecciones, que un llamamiento al pueblo sería poco favorable á su causa, y que un jefe provisional, defendiendo su autoridad, puede ser un adversario mas temible que un jefe definitivo.

Esta circunstancia puede hacer que la proposición relativa á nombrar á M. Thiers presidente por cuatro años, sea recibida por la Asamblea, si no con satisfacción, al menos sin malevolencia. Quizás haya pocos diputados que tengan una gran simpatía por M. Thiers; pero es cosa admitida que ha hecho milagros, y los franceses, á pesar de la envidia, que dicen es inseparable de una democracia, son muy propensos á la admiración.

La edad de M. Thiers y su situación de hombre sin hijos hablan en su favor; estos dos hechos desarmen la envidia y la colocan en una posición que no hiere la vanidad de nadie y disminuye los temores de los que temen un magistrado demasiado poderoso y una magistratura demasiado larga. Estas dos circunstancias serían suficientes para que la susodicha proposición pasase sin dificultad; pero un presidente legalmente instalado parece como que trae consigo la aceptación definitiva de la forma republicana, y en este punto es fácil que no puedan entenderse. Los radicales rechazan todo pacto, toda proposición que no da sino un poder anormal cuando el Gobierno no tendría nada de de-

LOS TRES VOTOS

POR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

—No; pero eran tan codiciosos como aquellos, contestó Hedwige: habían oído hablar de las inmensas riquezas que había en el tesoro de la Iglesia, de las custodias de oro guarnecidas de diamantes, de los relicarios esmaltados con adornos de rubíes y de capacios, de los ornamentos bordados de oro, de topacios, de diamantes, rosas, y de perlas que la piedad de los Casimiro, de los Jagellon, de los Palatinos, de los príncipes y de nuestra reina Edvigis, habían ido regalando á la Virgen por espacio de muchos siglos. Y bien lo sabes tú, mi amada Fanny; en aquella época los protestantes celosos eran profanadores de imágenes y saqueadores de iglesias.

La joven inglesa, sin contestar, hizo con la cabeza una señal de asentimiento.

—Por fortuna, prosiguió diciendo Hedwige, las paredes de este templo fueron tan sólidas como las murallas de una fortaleza, y los corazones de los religiosos tan indomables é intrépidos como los de los soldados mas aguerridos; de suerte que su prior Kordecki, que toda su vida había sido un religioso ejemplar y humilde, se halló que en el día del peligro supo ser también un capitán esforzado.

Para esto le fué preciso abandonar la silla del coro, y tomar su puesto de honor en las murallas. Mientras con su cabeza de jefe dirigía las operaciones y los movimientos de sus soldados con soltura, con su brazo de combatiente derribaba las escalas de los enemigos, rechazaba los asaltos é inutilizaba los ataques, recordándose de cuando en cuando para besar la bendita imagen que llevaba colgada al cuello, y para saludar con una mirada alivia, y humilde á la

vez, la cruz dorada que brillaba allá arriba, y le parecía decirle como en otro tiempo: «Con esta señal vencerás.» En ella era, en efecto, en donde aquel buen religioso hallaba fuerzas para hacer frente á sus enemigos, para alentar á los débiles, para resistir el ataque y para acallar las murmuraciones; defendiendo la Cruz y apoyándose en ella, es como hallaba el modo de decir á sus monjes, llenos de temor y rendidos de fatiga: «Pelemos todo el día de hoy; mañana nos salvará la Virgen.»

—Y los ha salvado la Virgen? preguntó Fanny. —Oh, sí! contestó Hedwige. Después de haber corrido varios peligros y de haber sufrido muchos asaltos, se recibió, al fin, la noticia, un día festivo, de que nuestro general Czawicki avanzaba por la gran Polonia para arrojar de ella á los suecos, y que el rey, que estaba oculto en Silesia, había tenido suficiente valor para atravesar la frontera. Entonces levantaron el sitio los enemigos, avergonzados de que un obstáculo tan insignificante les hubiese entretenido tanto tiempo.

Así Kordecki ha sabido juntar la brillante corona del guerrero á la humilde aureola del sacerdote. Nosotras veremos ahora mismo su estatua en las murallas, y aquel rostro austero y sereno es el primero que saludan los viajeros en un retrato suyo que dentro de un marco viejo de roble está también colgado en el fondo del primer corredor.

Esta conversación entre las dos hermosas jóvenes terminó en el momento de llegar á lo último de la cuesta. Magda iba detrás de ellas llevando á Emma de la mano, la cual se echaba hacia atrás á cada momento para ver, con su mirada de niña curiosa y meditabunda, la flecha más alta de la iglesia.

Nuestros peregrinos atravesaron por un puente levadizo el primero de los fosos que rodean el convento, y entraron por la alta puerta almenada en un paso estrecho, abierto entre dos grandes muros, y que se prolonga hasta el primer claustro de la iglesia. En este claustro, y arrimados á las paredes, ha-

bía algunos mendigos, ancianos y achacosos, que rezaban el rosario, la letanía, ó simplemente el Ave María, y que alargaban la mano implorando la caridad de los fieles que acudían al templo.

Hedwige y sus compañeras distribuyeron algunas limosnas entre los que parecían más necesitados, y atravesando aquella doble columna de afligidos, se dirigieron al corredor abovedado, largo, bajo y oscuro, y se encontraron dentro de la iglesia del convento.

Fanny, acostumbrada á la mezquindad y desnudez de los edificios consagrados á su culto, fijó la vista como asombrada en aquellas paredes cubiertas de pecciosos y brillantes mosaicos, en el altar, rodeado y sostenido por enormes estatuas de mármol, en las lámparas y arañas de plata maciza que colgaban de las bóvedas y de la media naranja, y que parecían como tantas coronas de brillantes luces. También notó que sus dos compañeras no se detuvieron sino un momento para hacer una corta oración en el centro del templo, y que en seguida se dirigieron hacia una de las naves laterales, en donde aflujía toda la gente; entonces se fué derecha hacia aquel paraje, llevando á su niña de la mano.

Siguiendo los pasos de Hedwige y de Magda, penetró en un corredor estrecho y oscuro, y se encontró enfrente de una puerta de mármol negro; al otro lado de aquella puerta se oía un murmullo confuso de bendiciones y de plegarias, algunos suspiros, los sonidos del órgano mezclados con los ayes de las personas que padecían alguna gran tribulación, y también se percibía un olor de incienso, y se veía una especie de nube ligera que se extendía por todo el corredor.

De pronto se abrió de par en par la puerta de mármol, y aparecieron unos cuantos sacerdotes vestidos con toda la pompa y con toda la majestad de sus ornamentos sacerdotales; detrás de estos vieron Fanny y su niña un espacio vacío y medio velado por nubes de incienso, iluminado por un sinnu-

mero de luces; madre é hija atravesaron el umbral de aquel misterioso recinto, y se encontraron delante del trono de la reina de Polonia; es decir, dentro de la capilla de la Santísima Virgen.

Entonces, nuestras tres viajeras sintieron cierta impresión extraña, que es lo que sienten todos los peregrinos al penetrar en aquel sagrado recinto.

Sus ojos, como fascinados por un solo punto maravilloso, no se detuvieron á contemplar ninguno de los detalles de todo aquel esplendor, ninguna de las bellezas de aquel curioso edificio; no se reposaron ni en las atrevidas esculturas de la bóveda, ni en las ricas pinturas del techo, ni en los monumentos ligeros ó suntuosos, brillantes ó pintorescos que abundaban en aquel sitio; no se fijaron ni en los altares, ni en los sepulcros, ni en los nichos de los santos, ni en las lápidas, inscripciones, relicarios y otras mil preciosidades que estaban adosadas á las paredes, ó que colgaban de ellas. Las miradas de nuestras tres jóvenes viajeras, lo mismo que las de todos los peregrinos que allí se hallaban reunidos, orando y derramando amargas lágrimas, estaban clavadas en el fondo del coro, detrás de una verja baja primorosamente cincelada, en el gran altar de cedro oscuro rodeado de columnas doradas, de las que colgaban en grupos los ex votos mas variados, mas espléndidos y mas deslumbrantes que es dado imaginar; verdadera colgadura de oro, de perlas y de joyas, por encima de la cual se veía una cortina de moiré azul claro, en cuyo centro estaba bordado en plata el nombre santo de María.

En aquella cortina estaban como clavadas las miradas de todos los circunstantes; hacia aquella cortina se extendían todas las manos, á aquel punto se dirigían todas las plegarias. Un sacerdote anciano, arrodillado delante del altar, cantaba la letanía lauretana, á la que todos contestaban devotamente también cantando, acompañándole el órgano.

Cuando el sacerdote dijo *Consolatrix afflictorum*, se descorrió la cortina, se oyó un suspiro general,

y todas las cabezas se inclinaron, cual si hubieran sido movidas por un solo resorte.

Acababa de descubrirse el misterioso retrato de la Virgen, obra de la piedad y del amor del pintor y Evangelista San Lucas. En las morenas y ovaladas mejillas de la señora se veían aún las dos señales que había impreso en ellas las flechas de los paganos; su rostro, austero y triste, parecía como que estaba hablando con los devotos que iban á adorarle, también que les presentaba con santa gravedad á su hijo Jesús, niño delicado, en cuya hermosa cabecita se veía una corona imperial incrustada en la tabla, y compuesta de brillantes, de rubíes y de perlas.

Nuestra Señora de Czenstocowa no se parece ni á la de las Victorias, ni á la de la Piedad, ni tampoco á las Madonas de Rafael, resplandecientes de éxtasis y de alegría; tampoco á la Inmaculada de Murillo; á lo que más se parece es á la Virgen de los Dolores.

Aunque en las divinas ficciones de su rostro no se note ese trastorno que una desesperación violenta produce, aunque su dolor esté como velado por una santa resignación, en la angustia de su semblante se descubre, mezclada con aquella, una majestad severa. Parece que sus ojos se humedecen y que tiemblan sus labios al ver á los peregrinos y á los desgraciados que imploran su protección de rodillas; y á la luz vacilante de las hachas que están encendidas delante del camarín, se creería algunas veces ver brillar una lágrima en las mejillas de aquella Madre del perdón.

Esto es á lo menos lo que se le figuró ver á Magda, cuando, tendiendo los brazos y levantando la vista hacia aquella milagrosa imagen, la dijo con una voz ahogada por los sollozos y latiendo el corazón con violencia:

—Virgen Santísima, que habeis visto morir á vuestro Hijo, ¿os dignareis devolvérme mi padre? ¡Oh Madre, también os suplico que ampareis á la mía! ¡Virgen Santísima, patrona de todas las vírgenes, ¡quiereis que yo os consagre mi corazón?

(Se continuará.)

finitorio. La derecha se opondrá formalmente a la proclamación de la república. Según el proyecto que el partido liberal ha dado a conocer últimamente, el artículo 1.º de la ley establece que «la república, gobierno de hecho desde el 4 de Setiembre de 1870, queda reconocida como gobierno legal de la Francia».

Falta saber si el Gobierno y el partido liberal son bastante fuertes para hacer adoptar la proposición y terminar de una vez con lo provisional. Si no lo son, se inaugura un largo período de malestar y de tirantez. La derecha no pretende en efecto hacer triunfar su candidato, y pide solamente aplazar de año en año la decisión que hay que tomar con la esperanza de que el largo capítulo de los incidentes le proporcionará una ocasión favorable para hacer triunfar aquel.

Una conversación, dice el periódico inglés, que nuestro corresponsal ha tenido con uno de los confidentes de la familia de Orleans, basta para demostrar claramente hasta qué punto los partidos monárquicos están perplejos para adoptar una línea de conducta política.

Se había anunciado que el conde de París iba a publicar un manifiesto, y todos deseaban saber si esta noticia era cierta, y en caso afirmativo cuál era el espíritu de este manifiesto. El nieto de Luis Felipe no ha hecho ni hace ninguna declaración. No está de acuerdo con el conde de Chambord, pero no quiere ponerse en disidencia ni en abierta hostilidad con él. Ha comprendido las aspiraciones nacionales y no acepta por consecuencia las ideas del jefe de la familia real, pero no tiene suficiente ambición para protestar contra esas ideas. No busca el poder; si lo obtiene un día, quiere que sea por vía de sucesión. Aun cuando el conde de Chambord hubiese de subir al trono, el conde de París esperaría que llegase su turno para aplicar las teorías constitucionales que profesa. Cree que no debe atacar el principio de la legitimidad que representa el conde de Chambord. Tal es la posición negativa adoptada por el heredero de la rama de los Orleans.

EL DEBER.

Con este epígrafe ha publicado nuestro apreciable colega *El Tiempo* un notable artículo, del que, no pudiendo reproducirlo íntegro, tomamos los párrafos que más adelante hallarán nuestros lectores.

No es menos notable el que publica anoche con el significativo título de *En busca de un puntapié*, en el cual se trata a los conservadores de la revolución y al Sr. Topeta en particular, con severidad y con justicia; pero este asunto merece capítulo aparte, y otro día nos haremos cargo de él más ampliamente.

Nosotros creemos, como *El Tiempo*, que la declaración de la mayor edad de la reina, antes de la época marcada por la ley, fué un gran acto y una política salvadora; y creemos que lo que más importa es mantener unido al partido moderado, porque unido atraerá a él otros elementos, y desunido perderá fuerza y autoridad y se perderá la causa de la restauración, puesto que no llegará a formarse jamás ese partido alfonso, sin una fuerza donde apoyarse desde luego, y una doctrina que defender. Por eso, para nosotros es de inmensa responsabilidad cualquier acto ó gestión que tienda a dividir a nuestro gran partido.

He aquí ahora los párrafos que hemos aludido el artículo titulado *El Deber*.

«Desapareció la intimidad, declarando mayor a la reina Isabel. La nación vivió feliz durante muchos años, progresando a la sombra de la paz que en todas partes se disfrutaba, obra de los partidos legales, dedicados con preferencia a dotar a los pueblos de leyes compatibles con sus necesidades y adelantos. Entonces uno era el deseo, una la aspiración general: adquirir nuestro antiguo poderío y la respetabilidad que en otros tiempos alcanzamos en el mundo».

Ni en Cádiz ni en Alcolea se alzó una voz contra la permanencia en el trono de la augusta señora que le ocupaba por derecho propio y por el voto de la nación. Antes al contrario, las tripulaciones de los buques sublevados vitoreaban a la reina con extraordinario entusiasmo.

De lo que hubiera sucedido durante su glorioso reinado, los ministros solos eran responsables por la Constitución del Estado. La reina jamás».

España toda obedecía y reconocía la suprema autoridad del monarca. Las Cortes del reino, las corporaciones populares no habían dado indicios siquiera de desagrado, y el ejército, que siempre mostró su fidelidad a la reina, en esta ocasión solemne y por punto general no desmintió su lealtad».

La reina pudo muy bien haber a la nación, habitar al ejército desde los muros de Pamplona, y es evidente que el éxito hubiera sido una completa victoria, y más cuando al frente de las tropas se hallaban generales de probada lealtad. No lo hizo porque, madre cariñosa, doña Isabel II, le horrorizaba la idea de las desgracias que necesariamente habían de ocurrir y prefería bajar del trono de sus mayores, acogiéndose a un país extranjero, a que de nuevo se derramase sangre de sus hijos, con quienes había vivido desde que vio la luz primera».

La patria demandó a D. Amadeo una resolución pronta y decisiva. Su continuación en el trono es imposible. Para ejercer un cargo tan difícil, en las circunstancias que nos rodean, son indispensables cualidades extraordinarias, que no ha demostrado poseer. Luchar con la opinión pública sería temeridad insigne, y más cuando no está de su parte la legitimidad histórica, que da bríos, la inteligencia, que enseña, la prosperidad de la nación, que ha desaparecido. La prudencia le impone un deber: bajar del trono, que no le pertenece, y seguir las huellas de los que, con mejores títulos y sobria abnegación, le precedieron. Un aviso oportuno, dado de buena fe, no debe desatenderse. La historia de nuestros días viene en apoyo de esta verdad. El deber en este caso es imperioso, ineludible».

Hemos leído con profunda pena y sentimiento un suelto que publica nuestro colega *El Imparcial*, remitido, según dice, desde Toledo, donde se habla de la elección de magistrado que ha hecho aquel cabildo primado en la persona del que lo era de Cuenca, D. Juan José Benito.

¿Qué tal será la relación que hacen *El Imparcial* cuando este periódico añade por su propia cuenta el siguiente comentario? «Suponemos que habrá algún apasionamiento en la relación de lo sucedido».

En efecto: la relación que escriben *El Imparcial* desde Toledo sería una vergüenza y una ignominia para aquel pueblo y para aquellos liberales, si realmente fuera cierta, y sería un borron en la carrera del eclesiástico que no ha sido elegido si no hubiera protestado inmediatamente de actos tan indignos, tan injustos y que deshonrarían a un pueblo culto.

Se trata de una oposición hecha con arreglo a los sagrados cánones para la plaza de magistrado de la iglesia primada de Toledo: se

presentan varios opositores, algunos de ellos magistrales ya de otras catedrales: se hacen los ejercicios en toda regla; el cabildo falla y elige. El cabildo es el único juez y el único tribunal, y se pretende imponer la voluntad del pueblo a la voluntad del cabildo, y se hacen demostraciones públicas en este sentido, según dice el relato de *El Imparcial*. ¿Se ha visto jamás un acto de fuerza y una iniquidad semejantes? ¿O se quiere también que las partidas de la porra sean las que elijan magistrales de las catedrales?

¿Qué dirían los liberales de Toledo; si hechas unas elecciones de diputados a Cortes, salieran los sacristanes y los monaguillos de la catedral de Toledo, a dar encerradas a los elegidos, y aclamasen a los vencidos como verdaderos diputados?

Pues este desatino, ni más ni menos, es el que quieren justificar los que hacen la relación que publica *El Imparcial*.

Nosotros no conocemos al señor magistrado elegido ni a sus cooptadores; pero la relación de *El Imparcial* nos ha indignado, y no hemos podido menos de escribir estas líneas en favor de la justicia y del derecho hollados; porque la justicia y el derecho están donde está el fallo del cabildo de Toledo, único juez competente, única justicia y único derecho en esta cuestión.

Y por hoy no decimos más.

El ofendido aquí no es la persona contra quien se han permitido algunos desahogos del pueblo de Toledo, dando crédito a la relación de *El Imparcial*: el ofendido es aquel que quiere aparecer como magistrado del pueblo soberano, y si nosotros nos halláramos en el caso del señor magistrado de Córdoba, derrotado legítimamente en la elección, reprobaríamos enérgicamente a la faz de Toledo y a la faz de la nación, la relación que publica *El Imparcial*.

Este es su deber el más vulgar y el más imprescindible que puede imaginarse.

De los consejos de ministros celebrados el domingo, *La Política* ha podido traslucir lo que sigue:

«Dos consejos de ministros se celebraron ayer, uno por la mañana y otro por la tarde, acordándose, en el de la mañana, el nombramiento de algunos gobernadores de provincia y altos empleados del ministerio de la Gobernación, y en el de la tarde el relevo de los capitanes generales de Cuba, Puerto-Rico y Cataluña, Sres. Ceballos, Latorre y Baldrich, y el ascenso a mariscales de campo de los brigadieres del ejército de Cuba, Sres. Fajardo y Portilla».

De lo que no hemos oído decir nada es de las personas designadas para reemplazar a los generales Ceballos, Latorre y Baldrich, que pueden reducirse a dos, siendo estas dos el general Córdova, que asumirá el mando de nuestras dos Antillas, y el general Gamindo que tiene simpatías y una historia hecha en Cataluña.

Pero a esta combinación se oponen el propósito del Sr. Ruiz Zorrilla de llevar el ministerio interior a la roca Tarpeya y el mal estado de salud del general Gamindo.

Quedamos, pues, en que sólo se sabe que se van algunos gobernadores de provincia, algunos altos empleados de Gobernación y tres capitanes generales de distrito. ¿Quiénes nos los llamados a reemplazarlos? Esto es lo que no se sabe. Pero ya se sabrá. Así se supiera tan pronto la historia íntima de la transferencia».

Se ignora el paradero de los Sres. Pozas, Montojo, Suarez y demás jefes de la insurrección del Ferrol.

Con este motivo vuelve a hablarse de los argumentos empleados para hacerles desistir de su empeño; se susurra algo de salvoconductos y se admira la fortuna que tienen ciertos hombres para escapar de la persecución activa de los agentes del Gobierno.

Con razón pedimos uno y otro día que don Amadeo se vuelva a Italia, donde vivirá mejor y le costará menos.

La *Tertulia* asegura que su lista civil no alcanza a cubrir los gastos de la régia municipal, y será un dolor que cuando vuelva a su país no solo no lleve ahorros, sino que haya dejado en el adoptivo toda su fortuna.

Mal negocio.

La *Tertulia* ensalza hasta las nubes la esplendidez y munificencia de D. Amadeo.

Tiene razón el diario ministerial, y por si hubiese quien dudara de la grandeza del rumbo y hasta desfiliphar con que se socorre a los necesitados, que se lo pregunten al cabo Mur.

La reina Isabel II no había asignado al esclarecido húscar que inmortalizó su nombre en África más que 8.000 reales vitalicios y casa en las dependencias de Palacio.

Cayó el trono y faltó la pensión, habiendo sido expulsado de su habitación el héroe soldado de África, que llegó a encontrarse en la aflictiva situación de tener que pedir limosna.

Aquí de la régia esplendidez: el veterano Mur es llamado a Palacio, y en la dirección del Patrimonio se le ofrecen, de orden superior y como insigne muestra de alta munificencia, cincuenta pesetas, por una vez y para salir de sus apuros.

Útil es decir que la mano que arrancó al enemigo la bandera que está colgada en el templo de Atocha, se negó a recibir aquella cantidad. Estaba el cabo Mur acostumbrado a mayor y más decorosa recompensa.

En el número de *El Eco de la Verdad* de 3 de este mes hallamos la siguiente declaración, que honra tanto al ofensor como al ofendido:

«Quedan retiradas cuantas palabras injuriosas se hayan publicado en este periódico contra el ilustrísimo Sr. D. Miguel de Aparisi y Tubalán, secretario general del vicariato castrense, a quien devolvemos su buen nombre y a quien pedimos perdón de la ligereza con que dimos crédito a cuantos chismes venían a esta redacción sobre su persona y conducta. Es un deber de justicia, y aun cuando tarde, tenemos que hacerla».

Hemos hojeado rápidamente un precioso libro que acaba de publicar el señor conde de Toreno, donde constan recopilados los famosos discursos que pronunció su señor padre desde lo alto de la tribuna española.

Comprende este primer tomo los discursos pronunciados en las Cortes de Cádiz.

Desde luego recomendamos su adquisición y lectura a los amantes de las glorias nacionales, a los eruditos, a los hombres políticos, a los aficionados a estudios históricos y a todo el que quiera adquirir alguna instrucción con los destellos del talento y del génio.

Más despacio y más detenidamente nos

ocuparemos otro día de esta obra importantísima.

El actual conde de Toreno ha colocado sobre la tumba de su ilustre padre la mejor corona de siempreveras, arreglando y publicando esta esmerada colección de sus discursos.

Si es cierta la noticia que ayer ha circulado con referencia a cartas recibidas de Vitoria, la situación del capitán general nombrado para el mando de las Provincias Vascongadas es bastante lastimosa, y lo peor es que llueve sobre mojado, porque aquella autoridad no encuentra donde ejercerla a satisfacción de sus subordinados.

Parece que el brigadier subinspector de aquel distrito militar y demás jefes y oficiales del cuerpo de artillería se han dado todos de baja apenas tomó el Sr. Hidalgo posesión de la capitania general, y que después el comandante general de artillería ha pedido su cuartel y los jefes y oficiales su reemplazo.

Como el Sr. Hidalgo ha tenido la misma desgracia en Granada al ser nombrado segundo cabo y en Zaragoza no mereció mejores simpatías y en Madrid produjo marcado disgusto el anuncio de su probable nombramiento para gobernador de esta plaza, el nuevo desaire ha colmado la medida de su paciencia y parece que se inclina a presentar la dimisión de su cargo.

Sólo le faltaba al Gobierno radical una complicación más para dificultar su desesperada situación.

Con motivo del nombramiento del general Córdova para el mando superior de Cuba, que se suponía ya acordado en consejo de ministros, ayer se perdían en conjeturas sobre quién le sucedería en el ministerio de la Guerra. Al decir de los amigos del presidente del Consejo, éste apoyó al general Sanchez Bregua; pero parece que la *Tertulia* y con ella los cimbreros, prefieren al general Peralta.

Si este fuera el nuevo ministro de la Guerra, ¿quién iría a Puerto-Rico?

Hasta ahora no ha llegado a nuestra noticia quién pueda reemplazar al Sr. Latorre, y cuidado que urge el relevo de esta autoridad.

Aunque ayer circuló muy acreditado el rumor de que en el consejo de ministros celebrado el domingo se habían acordado los nombramientos del general Córdova para el cargo de capitán general de la isla de Cuba, y del señor Peralta para Puerto-Rico, quedando cesante el secretario de esta antilla, Sr. Ayuso, anoche a última hora se aseguraba no ser cierto que el Consejo se hubiera ocupado de estos nombramientos.

Nos alegramos de que así sea, por los cubanos que están muy satisfechos con el mando del Sr. Ceballos, tanto como lo sentimos por los puertorriqueños, a quienes ha de parecer mentira que sea relevado el Sr. Latorre y su acólito el Sr. Ayuso.

Lo ocurrido en las Provincias Vascongadas y Navarra con el Sr. Hidalgo y los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, de que nos ocupamos en otro lugar del periódico, es la contestación que puede darse a *La Correspondencia*, que haciéndose cargo de lo que tanto *La Epoca* como nosotros dijimos acerca del conflicto que se esperaba, manifestó en uno de sus últimos números que no había temor alguno de disgustos entre el Sr. Hidalgo y el cuerpo de artillería, y que los que así hablaban ignoraban los antecedentes del Sr. Hidalgo. Precisamente por tener conocimiento de estos antecedentes era facilísimo vaticinar lo que ha sucedido.

El domingo por la tarde a las dos empezaron a reunirse en las Escuelas Pías de San Antonio, a donde estaban convocados, los mozos sorteados en la quinta de este año, de casi todos los distritos, para tratar lo que debían hacer si se aprobaba el proyecto de los 40.000 hombres que hoy se discute en el Senado.

Constituido separadamente cada distrito dentro del local, dió principio la junta, leyéndose varios discursos, en los que trataban de demostrar la justicia que les asistía al oponerse a la exacción de la quinta por los ofrecimientos que el Gobierno tenía hechos.

Después firmaron los distritos un manifiesto-protesta, declarando que por los medios pacíficos y legales que estén a su alcance se oponían a que se llevase a efecto la exacción de los mozos; determinando, por último, que las comisiones de los distritos se reunirían el martes inmediato a las ocho de la noche en el mismo local para acordar la línea de conducta que debían seguir, retirándose a las cinco y media con el mayor orden.

El expediente reclamado por la comisión encargada de formular dictámenes sobre la acusación interpuesta contra el ministerio presidido por el Sr. Sagasta, se remitió ayer a la secretaría del Congreso.

Según el corresponsal en Versalles de *El Correo de Europa*, las cuestiones constitucionales no están tan adelantadas como generalmente se cree. Es probable que el Gobierno no tome parte en ninguna de las proposiciones de este género que se propongan a la Asamblea, para dejar a ésta toda la iniciativa que debe tener en asuntos de esta naturaleza.

Los amigos del presidente desean que desde las primeras sesiones se proponga la prorogación de los poderes de M. Thiers por cuatro años con el título de presidente de la república, lo que equivaldría, según algunos, a la proclamación definitiva de la república; pero hay otros que creen que esta cuestión no puede separarse de la de garantías conservadoras que hay que conceder a la derecha, modificando la ley electoral y renovando parcialmente la Asamblea.

De dos modos es probable que no se presente ningún proyecto constitucional antes de dos o tres semanas.

Las sesiones del jueves ó viernes se emplearán en la lectura del mensaje, después de constituida la mesa, lo que tendrá lugar en las dos primeras sesiones de la semana entrante.

Asegúrase, por último, que el mensaje de M. Thiers tratará ampliamente de los asuntos financieros.

Las noticias de Nueva-York del 8 del actual dicen que las únicas turbulencias ocurridas con motivo de las elecciones han sido las de Baltimore, donde han resultado algunos muertos.

El *Times* de aquella ciudad asegura que los demócratas han tenido 20.000 votos de mayoría en el Estado del Missouri.

En Georgia también obtuvo Mr. Greeley 5.000 votos de mayoría.

Los individuos del cuerpo diplomático, y entre ellos los ministros de Inglaterra, Alemania, España é Italia, han felicitado al general Grant, con motivo de su reelección.

El *Times* de Londres del 9 de Noviembre, en su artículo de la *City*, publica un telegrama de Amsterdam, anunciando que el Banco de Holanda ha resuelto suspender toda compra de plata, porque supone que el Gobierno holandés tiene intención de adoptar el oro por tipo monetario.

La opinión de M. Grevy, presidente de la Asamblea francesa, sobre el voto obligatorio en materia de elecciones, es la de que todo ciudadano debe emitirlo, fundando su parecer en que si el hombre contrae con la sociedad el compromiso de instruirse, el ciudadano no puede librarse de la obligación de tomar su parte en los negocios públicos.

No estamos conformes con la doctrina de M. Grevy.

El *Levant Herald*, periódico de Constantinopla, ha sido suspendido por dos meses, a consecuencia de un artículo humorístico que publicó el 5 del actual, criticando al Gobierno con motivo de la escasez de agua que se experimenta en la ciudad del Bósforo.

La prensa francesa publica el texto del nuevo tratado de comercio anglo-francés. Después de un preámbulo consagrado a las fórmulas acostumbradas de cortesía internacional, viene el articulado que comprende 24 artículos y un protocolo con otros siete artículos.

He aquí las principales disposiciones del tratado:

Se nombrará una comisión de dos individuos—uno por cada gobierno—que se reunirán en París dentro de los diez días siguientes al en que se firme el tratado. Ambos comisarios discutirán las cuestiones relativas a los derechos que hayan de imponerse, cuyo trabajo deberán terminar en un plazo de tres meses, a menos que no se convenga mutuamente por ambos gobiernos en una próroga. En el caso de ocurrir divergencia de opinión entre los comisarios, se procederá al nombramiento de un tercero en discordia.

La parte referente a las tarifas quedará en vigor hasta 1.º de Enero de 1877 y la que concierne a la navegación hasta 15 de Julio de 1879.

Toda estipulación podrá denunciarse avisando un año antes. Por último las ratificaciones se canjearán en París a la posible brevedad después de aprobado el tratado por la Asamblea nacional.

La importancia de este tratado es tanto mayor, cuanto que debe servir de base para los convenios de igual naturaleza que Francia ha de celebrar con las demás naciones, estando ya en negociaciones con Italia, Bélgica y Suiza.

De Versalles escriben al *Ordre* que continúan circulando en aquella ciudad los rumores más contradictorios acerca de las proposiciones constitucionales que se presentarán a la Cámara y las que se reservarán, así como respecto al orden en que deben depositarse en la mesa y al nombre de los diputados que han de apadrinarlas.

Dicese que M. Grevy ha aceptado la misión de presentar la proposición relativa a la prolongación de los poderes de M. Thiers. La de la interinidad la presentará un grupo a cuya cabeza irá M. Bertaud, decano de la facultad de Caen, expresidente del centro izquierdo, y algunos individuos de esta fracción.

Añádese que la cuestión de la renovación parcial, que era una de las que debían reservarse, tiene algunas probabilidades de que se la aborde, presentándose a la cámara bajo los auspicios de Casimiro Perier y sus amigos.

LA MARINA

SUBORDINADA AL EJERCITO.

A nuestros lectores les parecerá una paradoja el epígrafe que acabamos de escribir recordando los motivos que impulsaron a la marina a hacer la revolución de Setiembre. Este epígrafe, sin embargo, no dice más que la verdad. Véase, sino, el artículo de *El Comercio* de Cádiz que a continuación transcribimos. ¿Qué de consideraciones se agolpan a nuestra mente y se agolparán a la de muchos al leerlo! ¿Quién hubiera de creer que de esa manera tratasen los revolucionarios a la marina, a la que son deudores de su elevación al poder!

El artículo dice así:

«LA MARINA MILITAR DE ESPAÑA QUE SE VA».

La *Gaceta* nos acaba de dar a conocer una real orden expedida por el ministerio de la Guerra dándole a la marina una tan grave y trascendental medida que si no la hubiésemos visto en el periódico oficial nos resistiríamos a creerla. Lo original de la tramitación también nos enseña que en esta época de general desquiciamiento no es solo del ministerio del ramo de donde la marina tiene que esperar órdenes que trastornen su manera de ser, sus justas prerrogativas y su vida propia, como uno de los brazos del Estado, sino que es el ministerio de la Guerra, que hasta ahora nada había tenido que ver con ella, ni parece deberla tenerlo nunca, el llamado a fulminar directamente los rayos destructores de sus tradiciones venerandas, de su historia y de su ya hoy precaria existencia».

Según la real orden a que nos referimos, las fuerzas de mar (esto es, las escuadras) [siempre que cooperen con las de tierra en cualquier campaña, sea la que fuere la índole de esta y la importancia respectiva de uno y otro elemento militar y la jerarquía de los jefes de mar y tierra, quedarán de hecho y en absoluto, con la más ciega obediencia subordinadas al jefe del ejército y privado hasta de criterio el jefe de la marina. Además, los jefes y oficiales de la Armada en lo sucesivo serán juzgados en la mayor parte de los casos, y ciertamente los más importantes, por los delitos ó faltas que cometan, por generales del ejército.

Esta novedad que implica una inversión de tal

magnitud en las justas y convenientes prerogativas del cuerpo de la Armada, no se hubiera conseguido sin la revolución setembrina, marítimamente iniciada para volver, según se escribió entonces, por los derechos de la marina, conculcados por el ministro Beldá, y ciertamente que a este grado de desprestigio, a esta odiosa y tiránica manera de ser mandada y vejada la marina no hubiera llegado la corporación sin tan negra página.

Como ejemplo de la aplicación de esta novísima jurisprudencia marítima, salida del ministerio de la Guerra, y volviendo de la vista atrás, nos figuramos ver a los comandantes de la *Rosalía* y del *Santa Isabel*, perdidos con sus buques durante la campaña de África en la tremenda noche del 7 de Enero, juzgados por los generales del ejército que allí operaba, muy respetables y muy peritos, sin duda, en sus armas respectivas, y también nos parece ver el papel de aquellos mismos dignísimos generales, oyendo el relato facitativo y profesional redactado en los términos marinos, imposibles de sustituir con otros, de los sucesos y detalles de la pérdida, y obligados seguidamente a emitir un voto definitivo y que causase inmediata ejecutoria.

Cuando el ilustre general Bustillos mandaba en la época a que nos hemos referido, buscando un ejemplo, aquella escuadra de operaciones de África, cuando la llevó frente a los muros de Larache y de Arcille, cuando antes de la inesperada paz de Vad-Ras la preparaba para acometer las relativamente formidables fortificaciones de Tánger, seguramente cruzaron por su imaginación muchas ideas de porvenir, de gloria, de engrandecimiento para la marina militar, glorias que habían de ir, como se creía entonces, unidas a las de la patria; pero bien puede asegurarse que ni a aquel noble español y leal soldado ni a ninguno de los jefes que lo rodeaban, por servir a sus más inmediatas órdenes, se les ocurrió jamás que doce años después, al poder hallarse la marina en igualdad de servicio y de operaciones, se encontraría en absoluto, subyugada a los jefes del ejército, recibiendo de ellos las órdenes de todo género y la aprobación ó censura de sus actos.

No queremos hacer más reflexiones: la pluma se nos cae de la mano: si hubiéramos de seguir discutiendo sobre este orden de cosas, no acabaríamos nunca. Apelamos a los oficiales de la Armada, a los jefes y directores hoy del cuerpo y que lo vienen gozando desde Setiembre de 1868, a esos hombres a quienes, sin tener un resto de conciencia, compadecemos, pues; desde sus cómodas poltronas, y en sus tapizados esloves y despachos deberán ver a todas horas, por único resultado de su obra, sucesos trágicos como los del Ferrol, y el espectro de la que fue marina de España».

LOS MAESTROS DE ESCUELA.

Aunque todos nuestros lectores y toda España saben perfectamente la infame suerte que ha cabido a los desventurados maestros de escuela a consecuencia de esta revolución que vino a regenerar al país, y que siempre está predicando las ventajas y excelencias de que se disfruta por todas partes la instrucción primaria; tomamos de un artículo de *El Magisterio Español* los siguientes párrafos, que pueden servir para refrescar la triste memoria de estas desventuras, dignas compañeros de tantas otras calamidades como ha traído consigo la gloriosa setembrina:

«Recordarán nuestros lectores, dice *El Magisterio*, la trágica historia de D. Felipe de la Riva, maestro de Villanueva de la Cañada, a quien con su otogenaria esposa, gravemente enferma y sacramentada, arrojaron de la casa que ambos habitaban, porque el ayuntamiento no satisfacía su alquiler como debía. De resultas de aquel atropello, que no tiene igual entre caribes, aquella infeliz se volvió demente y murió abandonada completamente, sin que su pobre marido pudiese recoger su último suspiro a causa de hallarse también muy enfermo en un hospital. A pesar de tantos trabajos y profundas penas se restablece su salud. Mas ¿para qué? Para apurar más y más las heces de la amarga copa que el destino le presentaba».

Trata de volver a su pueblo para hacerse cargo de su escuela, que jamás abandonó sino con la correspondiente licencia para atender a su curación, y el ayuntamiento, ó por mejor dicho, el secretario, que es el verdadero rey absoluto del pueblo, le rechaza, y le niega no sólo el pago de los trece meses de sueldo que le deben; sino el volver a encargarse de su escuela».

En vano es infeliz maestro, víctima de tantos atropellos ha acudido a todas las autoridades, desde el alcalde hasta el ministro del ramo, para que se respeten sus derechos. Todo ha sido en vano; ni alcalde, ni junta provincial, ni gobernador, ni ministro, ni nadie en fin, ha vuelto por la justicia hollada, y todos encogiéndose de hombros han dejado y dejan que impere la arbitrariedad y la injusticia, y que el desventurado Sr. Riva emprenda su viaje a África, a donde va a ver si los moros le tratan con más caridad que los gobernantes de su patria. Y gracias a que las empresas de ferro-carriles, compadecidas de tanta desgracia, le facilitan gratis ó con gran rebaja su viaje».

Ante la impunidad de ese alcalde que ni siquiera ha pagado ni hace ánimo de pagar lo mucho que al citado D. Felipe de la Riva le debe, digámonos si los demás alcaldes no seguirán presurosos tan incalificable ejemplo.

Mas no podemos pasar en silencio lo que nos escriben de Guadalupe, de esta provincia.

El ayuntamiento hace más de 18 meses que no satisface las atenciones de la enseñanza. Al maestro le deben más de 2.000 pesetas sin contar 500 por material. Inútiles han sido las reclamaciones que ha hecho al gobernador y a la junta provincial, y el ayuntamiento hace tres años que ni siquiera forma presupuesto. Hasta tal punto llega el abandono de las autoridades.

La maestra, doña Ceferina Juana, ha fallecido de necesidad por no pagarla su mequino haber.

Tenía 28 años de edad, y por más quejas que produjo a la junta provincial para que le pagasen algo, esta corporación permaneció sorda a todo sentimiento de caridad y de justicia, y ha dejado que perezca en la flor de su vida».

Si fijamos la vista en los colegas del ramo, hallamos lo siguiente:

«Leemos en *El Asiriano*: «Dos maestros del concejo de Cabañas y creemos que también alguno del de Nava, han dejado las escuelas por no poder sustentarse, no satisfaciéndose sus cortos sueldos».

«Leemos en *El Puro del Pueblo* periódico de Cáceres:

«Nos atrevemos a recomendar a nuestros lectores los servicios profesionales de D. Francisco Barrantes, profesor de instrucción primaria, que se ha visto obligado a abandonar una escuela obtenida por oposición, ante la ruetada actitud de un ilustrado alcalde que se había propuesto enseñarle a vivir sin comer».

Y es el caso que el temporal arrecia y muchos maestros, a imitación de éste, se irán con la música a otra parte».

La elocuencia de estos hechos no necesita comentarios.

¿Qué sólida base esta para establecer la famosa y decantada enseñanza obligatoria a que aspiran algunos revolucionarios!

UN GOBIERNO PARA UN HOMBRE.

Con este título ha publicado el *Ordre* un excelente artículo combatiendo la idea de proclamarse en Francia la república. Las razones en

que funda su parecer el periódico bonapartista, son tan obvias, tan claras, que difícilmente podrán refutarlas los periódicos oficiosos de monseñor Thiers.

Por otra parte, estando abocadas las cuestiones de reformas constitucionales en Francia, el interés de actualidad del artículo del *Ordre* es inmenso y creemos que nuestros lectores nos agradecerán su reproducción.

Dice así:

«1.º Lo que se dice es tan extraordinario, lo que se anuncia tan monstruoso: M. Thiers, faltado por los compromisos de Burdeos, garantizados por su honor los hombres monárquicos de la república, a la Francia, todo esto es tan chocante, tan contrario a la lealtad, tan odioso que hay necesidad de buscar la razón oculta en que se funda, porque las apariencias son absurdas.

Los oficiosos dicen: «Las masas quieren la república, y tienen a ello derecho. Fortificado con su adhesión, este Gobierno garantizará la seguridad del porvenir, dando satisfacción a las aspiraciones del presente.

Esta manera de razonar no es seria.

2.º Desde luego es falso que las masas reclamen la república. Que en cuatro o cinco grandes ciudades, las masas, extraviadas por los clubistas, fanáticas por promesas insensatas, espere de la república la satisfacción de sus pasiones sobreexcitadas, lo creemos firmemente; pero qué son los electores de París, de Lyon, de Marsella, de Lille, en comparación de los electores de los campos y de las ciudades pequeñas donde las teorías revolucionarias son victoriosamente refutadas por el trabajo regular y la vida de la familia? Una infamia e impotente memoria.

Que los periódicos de París, extraños a las provincias y que no ven más que a Montmartre y Belleville, crean en la popularidad de la república, en la república, por nosotros, tan provincianos como parisienses, nosotros, a quienes el campo es tan familiar como los boulevares, nosotros sabemos que la república no es más que soportada con impaciencia y que una votación general la arrastraría como pajá que lleva el viento.

Atreves a ponerla a votación, vosotros los que pretendéis que está sostenida por las masas. Teneis a vuestra devoción a los prefectos, los subprefectos, muchos alcaldes, la gendarmería, la guardia rural; pues bien: poned a votación la elección de un Gobierno y habéis muerto. Bien lo sabéis y por eso es por lo que no pudiendo obediencia libre consentimiento de la Francia, preferís deber a la república a un golpe de Farnes, ejecutado por diputados poco escrupulosos. El 4 de Septiembre recibisteis el poder de los prusianos; hoy se lo pedís al fraude.

3.º Además, ¿quién es el hombre de buen sentido que crea que la proclamación de la república pondrá fin a la crisis, dando satisfacción a los republicanos? ¿Oid lo que dice el diario oficial de las aspiraciones republicanas: el *Plan Public*. Ayer mismo aconsejaba la prudencia: «Los que afirman que el país está preparado para la república tienen cien veces razón, decía, pero a condición—perdónenoslo al vulgar de la frase—de que no se le dé desde el primer día una investigación de república.»

Otros, al contrario no consenten en aceptar la república conservadora más que a condición de que sea igualmente progresista. Y es este número a M. Rouvier, alcalde de Burdeos: «A la república conservadora y progresista, acaba de decir en un banquete, es a la que seremos fieles, porque conservar no está excluido de progresar en los altos juicios de Dios».

Así, pues, proclamad mañana la república, y desde el día siguiente las divisiones y las luchas estallarán en el partido republicano, y las crisis políticas llegarán a ser periódicas regulares.

Detrás de los amigos oficiosos de M. Thiers, que quieren hacerse la república a sorbos, vendrán los progresistas de Burdeos, que desean beberla en copas grandes, sin hablar de M. Gambetta que pide lugar en el banquete para las nuevas copas que son los que tienen mucha más sed.

La proclamación de la república no calmará, pues, pasión alguna; no pacificará ningún ardor, no detendrá ninguna impaciencia. Abrirá la arena a los ambiciosos y comenzará la era de las facciones demagógicas: he aquí todo lo que puede esperarse.

4.º Sobre todo, nuestra inteligencia se niega a comprender que los amigos de M. Thiers puedan razonablemente prometerse un poco de tranquilidad y de reposo con esta concesión hecha a las exigencias revolucionarias.

De todas las repúblicas va a ser la de M. Thiers la de M. Thiers es la menos visible.

¿Quién la tomará en serio? Nadie. [M. Thiers republicano] [Republicanos de M. Remusat, M. Dufaure, M. Rouvier, M. de Montaut-Biron, M. de Vogüé, M. de Harcourt, M. de Vismes que sean ambiciosos, pase; que busquen destinos y sueldos, enhorabuena; pero demócratas, nadie lo creerá nunca, y con razón.

Así, esa república a lo Flórida, esa república adornada con los colores de la monarquía, llevando las lises en el ojal del frac, no durará más que lo que duran las cosas falsas: el espacio de un momento. La demagogia desencadenada la echará por tierra de un soplo; y los girondinos vanidosos, charlatanes e impetuosos que la hayan proclamado, desaparecerán ante la lógica de los terroristas, que tendrán tener el fondo después de haber obtenido la forma.

Imposible es, pues, creer que los cambios que se anuncian tengan por objeto aplicar las pesiones sobreexcitadas, terminar la crisis, obtener la seguridad.

El buen sentido más vulgar, apoyado en la experiencia, basta a probar que al imponer a la Francia sin consulta, un régimen que rechaza, se abre una era de agitación y de violencias con tanto mayor motivo cuanto que, impulsada por los demagogos, hacia las consecuencias extremas del sistema, M. Thiers no será sostenido por los conservadores honrados, a quienes habrá engañado y abandonado.

5.º En resumen, nos parece que solo hay una manera razonable para explicar los sucesos que se anuncian: esto es, que se quiere hacer, no un gobierno para el país, sino un gobierno para un hombre que lo necesita.

M. Thiers está gastado y como se dice, al fin de su papel. La ola revolucionaria, desencadenada por el mismo, sube sin cesar y amenaza ahogar en su espuma. Las elecciones parciales le arrastrarán en menos de dos años; pero una sucesión general lo arrastrará en menos de dos meses.

Los amigos de M. Thiers, aforrados a su suerte, conocen que no pueden salir con corriente. El poder se escapa de sus manos, y en esta extracción, se pierden en la Francia sin M. Thiers. Esto es natural.

Pronto, un Gobierno para M. Thiers; pronto, un Gobierno que permita a M. Thiers conjurar la lógica de los acontecimientos que le arrastran, y resistir a la corriente de esa república anodina, bufoica, de esa república de monárquicos en la cual había creído encontrar un refugio.

No vemos otros argumentos razonables para explicar lo que se anuncia y lo que se está preparando.

Diciere que M. Thiers se mantiene apartado y deja a sus amigos que obren. Lo creemos sin esfuerzo. El trabajo es bastante desahogado para que no se decline la responsabilidad.

Hay que hacer las leyes arregladas a la talla de los hombres cuando los hombres no están ya a la altura de las leyes.

Según nos escriben de Badajoz, los jueces municipales de Fregenal, Niquera la Real, Bodon y Valverde de Burguillos, nombrados por la Audiencia del territorio de Cáceres para el corriente bienio y suspensos después de haber tomado posesión de sus respectivos cargos por existir contra ellos reclamaciones fundadas en creencias defectuosas a las instituciones vigentes, elevaron instancias al señor presidente de dicha Audiencia en demanda de que se les oyesse como procedía en justicia antes de ser destituidos, recibiendo por toda contestación el consabido no ha lugar a lo que se pide y que debía recurrirse al ministro, y a los pocos días la destitución de los cargos para los que fueron legalmente nombrados.

Los interesados, desordenando probar que todos ellos son adictos al actual gobierno, y especialmente el último, que en época de consabido no ha lugar a lo que se pide y que debía recurrirse al ministro, y a los pocos días la destitución de los cargos para los que fueron legalmente nombrados.

Los interesados, desordenando probar que todos ellos son adictos al actual gobierno, y especialmente el último, que en época de consabido no ha lugar a lo que se pide y que debía recurrirse al ministro, y a los pocos días la destitución de los cargos para los que fueron legalmente nombrados.

Los interesados, desordenando probar que todos ellos son adictos al actual gobierno, y especialmente el último, que en época de consabido no ha lugar a lo que se pide y que debía recurrirse al ministro, y a los pocos días la destitución de los cargos para los que fueron legalmente nombrados.

más selas, que en las pasadas elecciones recibió grandes muestras de simpatías de las referidas localidades.

Parece raro que siquiera por tener la evidencia de contar con unos cuantos amigos más quien no merece tener ninguno, no esté la situación radical propicia a oír las reclamaciones de estos interesados.

El mejor buque de la escuadra prusiana *König Wilhem* (Rey Guillermo), cuya construcción costó 3.000.000 de thalers, y del cual decía un oficial de marina que, mandado por un capitán que tuviese un poco de energía, podría, sin hacer uso de sus cañones atravesar las líneas de toda una escuadra, se encuentra actualmente en un estado deplorable en el puerto de Jade.

Emilio Girardin reunió la noche del viernes último en su casa a varios de los principales artistas del teatro del *Vaudeville*, y después de la comida les leyó un drama de costumbres que acaba de terminar, basado en la famosa causa Dubourg, que metió tanto ruido en la primera mitad del siglo. Nuestros lectores no habrán olvidado que este era el nombre del marido que asesinó a su mujer por delito de infidelidad.

La circunstancia de hallarse el autor del drama separado de su mujer por razones que nadie ignora, aumenta el interés de este suceso literario.

Las fiestas que tendrán lugar próximamente en la capital de Sajonia, con motivo del aniversario quinto del casamiento del rey Juan, prometen ser espléndidas.

Los reyes recibirán magníficos presentes, las Cámaras han votado una cantidad de 25.000 thalers, que será puesta a la disposición del anciano rey, y las Universidades, los municipios y las poblaciones hacen grandes preparativos para festejar dignamente la antigua ceremonia de las bodas de oro. Asistirán a estas fiestas los emperadores de Alemania, varios archiduques y príncipes de Austria, Baviera y Sajonia.

Los reyes de Italia, de los Países-Bajos y de los Belgas se harán representar en esta ceremonia.

El presidente Grant es el séptimo presidente de los Estados Unidos que desde 1789 ha sido honrado con una reelección. Los presidentes que han sido reelegidos son Washington, Jefferson, Madison, Monroe, Jackson y Lincoln.

Sabido es que los presidentes de los Estados Unidos no son reelegibles más que una sola vez.

El general Benedek ha sido nombrado jefe de división del ministerio de la Guerra austriaco y representante del ministro en las delegaciones. El conde Andrássy, ministro de Negocios extranjeros, ha sido promovido al grado de general mayor de la landwehr del reino de Hungría.

Muy interesante es la sesión que las minorías republicanas de ambas Cámaras celebraron ayer en el Congreso, y que duró cuatro horas.

Propuso el Sr. Figueras que se discutiera si, como él creía, debía declararse que el partido republicano, el grado al poder, no aceptaría ni reconocería los contratos que con el Banco hipotecario que se trata de crear realice el Gobierno.

Los Sres. Ocon, Lafuente, Novillas, Morayta y Calzada fueron de la misma opinión. Opusieron los Sres. Moreno Rodríguez, Castelar, Isabal y Tutau, mientras los Sres. Pi y Margall y Abarzuza desearon tomar un partido medio limitándose a combatir el proyecto, por creer que aún podrían obtener otras Cortes rescindiendo, como se rescindió el anterior con el Banco de París.

Puesto a votación si la declaración se haría contra todo el proyecto, es decir, contra las emisiones y contra el Banco, dijeron sí los señores siguientes: Santa Marta, Palanca, López, Figueras, Narvarte, Cala, Lafuente, Agustí, Villamil, Novillas, Cisa, Calzada, Fontan, Maisonnave, Ruiz, Pi, Balta, Pascual y Cases, Molano, Somolinos, Sampa, Sánchez, Cabello, Ocon, Lapizburu, Barberá, Oreñe, Gonzalez Janer, Diaz Quintero. Total, 29.

Y dijeron no los siguientes: Moreno Rodríguez, Isabal, Fernando Gonzalez, Castelar, Abarzuza, Comas, Tutau, Caligal, Sorni, Santa María, Robert, Pi y Margall. Total, 12.

Se abstuvieron de votar Salmeron, Perez Guillen y Benot.

Se puso a votación si, a pesar del acuerdo, se discutía todo el proyecto, o lo que es lo mismo, en la totalidad y por artículos; y después de algunas observaciones de los Sres. Tutau, Pascual y Casas y Diaz Quintero, se decidió que no por todos los diputados y senadores nombrados, a excepción de Cisa, Caligal, Gonzalez Janer, Diaz Quintero y Robert, que dijeron sí, y Benot, Isabal y Moreno Rodríguez, que se abstuvieron de votar.

Por unanimidad se acordó después discutir el proyecto solo en cuanto a la totalidad y votar en contra de él.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Solo contiene el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—El cabecilla Castells entró en Tárrega con su partida en la noche del viernes, quemó el aparato telegráfico de la estación, rompió algunos postes telegráficos, y pidiendo 6.000 duros de contribución salió aquella misma noche hacia Agrament, tomando después la dirección de Balaguer. Iban en su persecución varios columnas.

No se ha recibido ninguna otra noticia extraordinaria de este distrito, y en lo demás de la Península reina tranquilidad.

(Gaceta del lunes.)

La Gaceta del lunes no contiene disposición de interés general.

Vuelve a sonar el nombre del actual ministro de la Guerra para el mundo de la isla de Cuba, y vuelve la prensa a protestar contra la inconveniencia de un nombramiento que puede ser funesto para la integridad nacional.

Un periódico de la mañana se expresa sobre tan delicado asunto en estos términos:

«Amantes como los que mas de la integridad y la honra de la patria, no podemos menos de protestar contra el nombramiento si llega a hacerse, porque empeorará nuestra situación en la preciosa Antilla y quizá, quizá, se verá expuesta a la misma suerte que la isla de Santo Domingo.

No se trata de una cuestión política de partido, se trata de la salvación de Cuba y de la integridad nacional, y el Gobierno tiene el indispensable deber de pensar detenidamente en un asunto de tal magnitud y de tanta importancia.

Cuando la insurrección de Lares existe aun en alguna comarca; cuando dentro y fuera de la Península el filibusterismo trabaja descaradamente por el triunfo de su causa; cuando los grandes intereses de los peninsulares en Cuba están comprometidos, es preciso que la persona que vaya investida con el carácter de autoridad suprema de la isla, reúna las condiciones de patriotismo, prestigio, instrucción, moralidad y vastos conocimientos necesarios para salir adelante con la noble empresa de sacar illeso el «abillon de España. Y el Sr. Córdova y el ex-moedato ministro, carece de todas esas condiciones necesarias» para ser nombrado capitán general de Cuba.

Los republicanos benévolos principian a dudar de la sinceridad del ministerio en el negocio de la trasfancia, en lo cual les llevan la ventaja los intransigentes, que nunca han creído en la tal sinceridad.

La Discusión dice lo siguiente sobre el tan manoseado asunto:

«El Gobierno, como tal, no debe tener mas amigos que el bien del país y la justicia. Pero es extraño, en verdad que ahora revivan con tanta fuerza las afecciones que tan muertas estaban medio año, apenas hace. Pues qué, ¿no fueron los radicales los que en unión con los republicanos acusaron al ministerio Sa-

gesta; no fueron ellos los que llamaron con los mas despreciables nombres, no fueron ellos los que expusieron a la ira popular, los que pidieron justicia con tal encarnizamiento que no parecía sino que obraban por móviles de venganza?

Y tan pronto han reaparecido los antiguos sentimientos demagógicos; tan pronto han desaparecido aquella indignación!

Pero cualquiera de las otras causas es depravada de la dignidad del país y arroja un feroz borron a la frente del partido radical.

Han llegado las cosas a un extremo que no será extraño que los conservadores sean los que mejor libradores salgan en el asunto de la acusación causada sobre ellos debieran pesar las mas terribles consecuencias.

Y si no, al tiempo.»

Un periódico radical, *La Nación*, aunque juzga destituidos de todo fundamento los rumores que con insistencia circulan sobre próximos trastornos y aunque cuenta con la impotencia de todos los partidos de España para hacer una revolución, se declara partidario del sistema preventivo aunque con la salvedad de que no se falte al título primero de la Constitución.

No sabemos qué medio habrá ideado el colega de verificar el ajuste de dos sistemas tan opuestos, pero de cualquier modo nos agrada ver a los radicales en el campo reaccionario, sin otro motivo que un *por sí acaso*.

«Por lo que pueda suceder, dice, estamos en el caso de exhortar al Gobierno a que despliegue toda la energía necesaria para sofocar en su germen todo intento insurreccional que pudiera manifestarse, ajustando su conducta al aferrado principio de *maxime precaver curam*. No queremos decir con esto que se falte al título debido y a la estricta observancia del título primero de la Constitución.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 9.—En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito, a 87'05. El 3 por 100 francés, a 52'95. El 5 por 100 id., a 84'55. El interior español, a 25'14. El exterior id., a 30'14.

LONDRES 9.—No ha habido hoy Bolsa por ser aquí día festivo.

NUOVA-YORK 9 (tarde).—Según las últimas noticias de México, Porfirio Díaz y sus fuerzas, se ha sometido al nuevo presidente de la república Lerdo de Tejada.

LISBOA 10.—El ministro de Marina ha presentado la dimisión.

Se ignora quién le reemplazará. LONDRES 10.—Lord Granville, en un discurso que ha pronunciado en un banquete en obsequio del lord Mayor de Londres, ha atacado fuertemente el comercio de esclavos.

Ha dicho que desea asegurar la paz no sólo en Inglaterra, sino en todas partes.

NIZA 10.—Pasado mañana llegará a esta ciudad la gran duquesa Constantina de Rusia, acompañada de su familia. Pasará aquí una gran parte del invierno.

PARIS 10.—La lectura del mensaje del señor Thiers a la Asamblea nacional, se verificará definitivamente mañana.

NUOVA-YORK 10.—Hoy se ha declarado un terrible incendio en Boston en el barrio del Comercio. El fuego continúa tomando proporciones colosales.

Las pérdidas son incalculables.

PARIS 11.—Ayer se reunieron los individuos de la izquierda de la Asamblea Nacional.

Se acordó que los principios republicanos progresan en los departamentos.

Se acordó que la izquierda no apoyaría ningún proyecto constitucional.

VERSALLLES 11.—Los individuos de la derecha de la Asamblea en una reunión celebrada ayer acordaron oponerse a la proclamación de la república.

LONDRES 11.—Se ha declarado un grande incendio en los almacenes de la ciudad.

NUOVA-YORK 11.—Se han recibido detalles del espantoso incendio que se declaró en Boston en el barrio del Comercio. Las pérdidas ascienden a 250 millones de duros. —Fabra.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

Continuando el *Diario de las Sesiones*, publicamos a continuación, a reserva de ocuparnos de él en los términos que merece, el siguiente dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley fijando el presupuesto de obligaciones eclesísticas y las relaciones económicas entre el clero y el Estado.

«La comisión encargada de emitir dictamen acerca del proyecto de ley en que se fijan el presupuesto de obligaciones eclesísticas y las relaciones económicas entre el clero y el Estado, tiene hoy el honor de presentar al Congreso su informe, de acuerdo en todo lo esencial con el mencionado proyecto.

Grave siempre y ocasionado a conflictos todo cuanto a las relaciones de la Iglesia con el Estado se refiere, siguióse se limitó a lo que por tocar a intereses temporales del clero, más indolentemente responde a la acción de la potestad civil, no podía menos este asunto de exigir un detenido estudio y un no menos prolijo examen. Así ha procurado verificarle esta comisión en repetidas conferencias a que el señor ministro de Gracia y Justicia ha concurrido, resultando de ellas el proyecto que sometió a la deliberación del Congreso, y que solo difiere del que el Gobierno ha presentado, en la forma y en algunos puntos de secundaria importancia.

Afortunadamente para la comisión, el extenso y luminoso preámbulo que al referido del Gobierno acompaña, excede de un trabajo que no podría desempeñar con más brillo ni mejor acierto, bastándole decir que acepta la doctrina teórica y el desarrollo práctico que sirven de base y aun de razonado comentario a los artículos de la ley. Procurese conciliar en ella lo que nunca debiera haberse visto separado, ni mucho menos en guerra y a veces hostil discordancia: la dignidad y libertad de la Iglesia católica en todo lo que al dogma, a la disciplina interior y a las funciones del culto atañen, y a la autoridad incontestable del Estado para determinar las relaciones mutuas de naturaleza meramente económica, o que más o menos directamente se rocen con los derechos, deberes e intereses de la administración política y civil.

Desentendiéndose y acatando por todos, absolutamente por todos los que del título de ciudadanos españoles no se despojen, los preceptos de la ley fundamental, es como ha de llegarse a la era nueva y profundamente provechosa para la Iglesia, que con razón anuncia el Gobierno; porque solo así finalizará esa lamentable pugna que una y otro han venido sosteniendo; que la historia señala con justa censura; que ni a los intereses políticos ni a la sanidad de la Iglesia favorece, y que en vano ha tratado de suavizarse por medio del Concordato nunca bien observado, y que poco más han sido que débiles aplazamientos.

Si llegar al extremo de la absoluta separación de la Iglesia y el Estado, nuestra Constitución política ha establecido toda la independencia que reclaman las necesidades de la civilización, cuya bandera nunca habrá de abandonar la Iglesia católica. Al garantizar en el art. 21 el ejercicio de todo culto, establece la única protección, el único apoyo especial que al católico y sus ministros debe, y que consiste en su mantenimiento; y esta libertad por un lado, y este apoyo por otro, son elementos bastantes para que la Iglesia goce la libertad de vivir vida propia y la de propagarse según los medios de su organización, que en son de oposición y protesta reclama un ilustre prelado, confundiendo por efecto de una preocupación, sin duda de buena fe, la libertad con el privilegio.

Pues bien: este compromiso de la nación, no del Estado, que no significan lo mismo estas palabras, es el que cumplidamente llena el proyecto en su conjunto y en sus pormenores. Estos servicios, como todos los que contribuyen a la vida ordenada de los pueblos, diviéndose en generales, que según determinan el art. 2.º, se hallan a cargo del Estado; provinciales, referidos en el art. 3.º, y municipales, en cu-

yo número entra el culto y clero parroquial, cuya dotación constituye la parte más importante, de mas transcendencia, y que una vez lealmente aceptada y cumplida, más fécunda ha de ser en benéficos resultados.

La explicación y defensa de todos estos capitulos hace el Gobierno, y que la comisión admite sin vacilación alguna; la extinción de malos hábitos, reprimiendo aquellos razonamientos; pero no de responder, aunque sumariamente sea, a los contenidos en las exposiciones que los prelados y alguna que otra corporación civil han elevado.

Lamentablemente la comisión que el celo de los ilustres exponentes haya sacado de su espíritu hasta el punto de censurar en términos nada benévolos el preámbulo del proyecto del Gobierno, afirmando que en él se mezcla artificialmente la verdad con el error, la razón con el sistema, la sana doctrina con los principios más detestables, y llegando alguno de aquellos a añadir que las disposiciones del proyecto son contra el dogma católico, que determina la misión del apostolado, su magisterio, su encargo sobre la tierra, su acción católica y permanente. En vano la comisión que de católicos se precia, ha buscado hechos o razones que tales asertos comprobasen; no ha acertado a descubrirlos, y ha quedado con el sentimiento de temer que espíritus más apasionados puedan creer que se ofende la alteza de los dogmas cuando se mezclan y confunden con lo que en esferas tan inferiores a ellos se agitan.

¿Será acaso obstáculo insuperable para este arreglo el Concordato de 1851 y su adición de 1859? No dirá esta comisión lo que en circunstancias análogas informaba otra, compuesta de personas tan piadosas como entendidas, a las Cortes de 1823; no calificará como ella los Concordatos, ni aun repetirá siquiera las palabras con que enuncia su juicio respecto a que «si nuestros reyes por conservar la paz se prestaran a aquellos sacrificios, hoy (1823) que aquella curia nos declara la guerra y nos falta a todos los pactos con los reyes católicos, la nación está en el caso de recobrar sus derechos».

Complácese esta comisión en confesar que las relaciones eclesísticas no tienen toda la tirantez que en aquella época, aunque faltar algo a la cordialidad que el bien del Estado y de la Iglesia exigen, y no deje de notarse por parte de esta alguna omisión en el cumplimiento de ciertas reformas concordadas, y no esté, por tanto, exonerado libre de responsabilidad en la misma infracción que ahora lamenta. Nada es menos necesario que el descender a ese campo de recriminaciones, cuyo calor no alteraría sin embargo la serena imparcialidad que ha de presidir a la resolución de las Cortes. Basta observar solamente que prescindiendo de diferencias fáciles de apreciar entre los tratados internacionales y las concordias o convenios que median entre potestades de tan diversa naturaleza como la civil y la eclesástica, la ley fundamental ha introducido precisa e indeclinablemente modificaciones en parte de lo acordado, que antes pudo hallarse en armonía con la legalidad existente, y que por más fuerza que a esos convenios quisiera darse, no podría ser, que impidiese a la nación el alto, el grande, el imprescriptible derecho de constituirse en la forma más adecuada a sus necesidades. Y además de esto, si acudir a las poderosas consideraciones que respecto a este punto conlleva el Gobierno en su preámbulo, la verdad es que el proyecto de ley se alejara, en todo cuanto es legal y económicamente posible, a las reglas del Concordato, cuya inexecución en importantes artículos no es imputable al Estado, que en vano ha venido pugnando para que, por ejemplo, se determinaran los límites y demarcación de las diócesis, y se procediese inmediatamente a la nueva circunscripción de parroquias, y se llevase a puntal efecto la permutación de los bienes que obran en poder del clero, a quien fueron devueltos por consecuencia de ese mismo Concordato.

La comisión apenas puede persuadirse de que los ilustres prelados exponentes hayan creído algun tanto justificadas las quejas y declaraciones que en sus escritos abundan. Cuando confesaban que la dotación del clero según el Concordato, que invocan como ley incontestable, era ineficaz y una incógnita; cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto y para el clero, accedía, en obsequio a la mayor utilidad de la Iglesia, a que en compensación de los aludidos bienes recibidos títulos e inscripciones intrasferibles del 3 por 100, cuando la Santa Sede, deseosa de que se llevara inmediatamente a efecto una dotación cierta, segura e independiente para el culto

les eclesiásticas. Para ello las distribuirán entre sí proporcionalmente a la parte que representan en cada diócesis, calculada por el número de habitantes.

Art. 8.º Los ayuntamientos satisfarán los intereses de las láminas que se expidan por las obligaciones municipales eclesiásticas correspondientes a sus respectivas demarcaciones.

Art. 9.º Los ayuntamientos percibirán el importe recaudado en sus demarcaciones por limosnas de Cruzada, con deducción de la cantidad necesaria para el pago de las atenciones que se fijan en el art. 2.º de esta ley.

Art. 10. El Gobierno compelerá a las diputaciones provinciales y ayuntamientos morosos al pago de sus obligaciones eclesiásticas, por los medios que se establezcan en los reglamentos.

Art. 11. Las cantidades señaladas en el art. 3.º no sufrirán disminución aunque se reduzca el número de oficinas o corporaciones eclesiásticas actuales, o el de individuos de éstas, habiendo de canjearse en tal caso las láminas que ahora se emitan por otras que se expidan a favor de los oficios o corporaciones que definitivamente hayan de existir.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior:

1.º Las cantidades señaladas a los conventos de religiosos que lleguen a extinguirse, cuyas láminas serán amortizadas en beneficio de los ayuntamientos respectivos.

2.º Las cantidades señaladas para el culto y clero de cada parroquia, si por resultado de la reforma de la actual división parroquial llegara a aumentarse la parte que por aquellos conceptos les corresponde ahora hasta más del 50 por 100, en cuyo caso se suprimirá lo que exceda de dicho 50 por 100 a favor del ayuntamiento respectivo.

Art. 12. Los cánones y beneficiados de las iglesias catedrales nunca podrán percibir una cantidad superior a la que hasta ahora les estaba señalada, quedando, en el caso de reducción del número anteriormente previsto, el resto de la dotación que represente la lámina expedida a nombre de la corporación respectiva, a disposición del ordinario de la diócesis, para invertirle en las atenciones de la misma.

También podrá invertirse en estas atenciones la asignación de las sillas episcopales correspondiente al tiempo que se hallen vacantes.

Art. 13. Las sillas episcopales, iglesias y cabildos catedrales y parroquias, así como las congregaciones y órdenes religiosas existentes en la actualidad ó que en lo sucesivo se fundasen con arreglo al art. 17 de la Constitución, podrán adquirir libremente toda clase de bienes, pero con la obligación de enajenar los inmuebles en el preciso término de tres años, y de convertir su importe en láminas intransferibles de la renta del 3 por 100.

Se exceptúan de esta enajenación los edificios y objetos destinados al culto; los cementerios, las casas de seminarios mientras éstos subsistan, y las episcopales y parroquiales a razón de una por cada uno de estos edificios, exceptuándose asimismo los edificios necesarios para el culto y habitación de las congregaciones y órdenes religiosas.

Art. 14. Se procederá inmediatamente por acuerdo de ambas potestades a la formación ó reforma de los aranceles de los derechos de estola y pie de altar, los cuales continuarán formando parte de la dotación diocesana ó parroquial, según los casos.

Los aranceles mencionados, después de ser definitivamente aprobados, tendrán el carácter de civiles para los efectos de la exacción y pago de los derechos que en ellos se fijan.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

Por el presupuesto general del Estado se satisfará anualmente la cantidad de 2.928.453,48 pesetas, la cual irá reduciéndose a medida que vayan disminuyendo las clases que a continuación se expresan, y para cuya congrua sustentación se destinan:

1.º Para jubilados del clero superior y parroquial.....	20.300
2.º Para personal de religiosas en clausura.....	1.150.843,73
3.º Para material de idem.....	244.425
4.º Para capellanes excedentes en las catedrales.....	15.549
5.º Para el personal del clero colegial que se suprime.....	164.500
6.º Para idem suprimido por Concordato.....	463.316,75
7.º Para vicarios, tenientes y beneficiados parroquiales.....	1.163.319
8.º Para obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	7.522,40
Total.....	2.938.775,88

ARTÍCULOS ADICIONALES.

1.º Se derogan todas las leyes y disposiciones contrarias a lo que en esta se establece, y señaladamente las que prohíben ó pongan obstáculos al establecimiento de congregaciones y órdenes religiosas en uso del derecho de asociación.

2.º El Estado no reconoce en las referidas asociaciones más derechos, ni concede a los actos de sus individuos más efectos que los civiles que les correspondan según las leyes comunes.

3.º El Gobierno dictará los reglamentos necesarios para llevar a efecto lo dispuesto en esta ley.

Falacro del Congreso 9 de Noviembre de 1872.—Ramón Pasador y Latorre, presidente.—Pedro González Gutiérrez.—Constantino Vazquez Rojo.—Alvaro Gil Sanz.—José María Valera.—Narciso Guillén.—Fernando Romero Gil Sanz, secretario.

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 11 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. MOSQUEROLA.

Abierta la sesión a las dos, con escaso número de diputados, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Nieto, secretario de la comisión de acusación contra el ministro Sagasta, extraña que los conservadores se muestren tan insistentes en que se presente el dictamen contra aquel ministerio, siendo así que durante la legislatura pasada se manifestaron tan perzozos para responder a los cargos que le dirigía la minoría republicana sobre el mismo asunto. El Sr. Nieto espera que pronto se dictaminará lo conveniente.

El señor ministro de Ultramar responde hoy a ciertas preguntas que días anteriores le dirigieron durante su ausencia.

Continúan otros diputados presentando otras exposiciones de municipalidades y otras corporaciones con reclamaciones de interés escaso.

El Sr. Soria pregunta al Sr. Gasset si era cierto que en el ministerio de Ultramar existían documentos probando que el capitán general de Puerto-Rico había tomado 50.000 duros de los conservadores de aquel territorio. No sabemos si sería equivocación y quería decir de los reformistas.

El señor ministro de Ultramar manifiesta que su señoría le había preguntado cuándo, y que le respondiera cuándo declarando que en su departamento no existe documento alguno referente al asunto, y se sienta.

El Sr. Chacon esclarece el motivo que tienen los conservadores para ser insistentes en la demanda de la acusación.

El Sr. Nuñez de Velasco reconviene al señor ministro de Ultramar por no haber respetado la inamovilidad de algunos empleados de aduanas de Cuba.

El Sr. Gasset manifiesta que la inamovilidad de los empleados de aduanas ha traído a la administración resultados muy funestos, y ofrece presentar expedientes que dan cuenta de defraudaciones ocasionadas por respeto a esta inamovilidad.

El Sr. Labra apoya una proposición de ley sobre plantamiento de Código penal en las Antillas, que dice así:

«Artículo 1.º El Gobierno planteará en el término de dos meses, en las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, el Código penal vigente en la Península, con las modificaciones que entraña la diferencia del estado político y social de aquellas provincias.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta a la próxima legislatura de la manera de haber realizado el precepto anterior, sometiendo entonces a la discusión y aprobación de las Cortes el Código penal promulgado.

Art. 3.º Mientras las Cortes no discutan ni aprueben el citado Código, regirá en las provincias de Ultramar el actual.

Entrando en consideraciones, trata de demostrar que en materia de legislación está Cuba peor que en tiempo de los reyes absolutos, porque los virreyes tenían una limitación en los tribunales que ponían coito a los abusos de la autoridad militar, al paso que hoy todo se acuerda allí por el sistema odioso de los consejos de guerra, y hoy, mandando los progresistas, las cosas han empeorado en aquel territorio.

Termina pidiendo reformas para Cuba y Puerto-Rico, donde no se necesitan muchos soldados, sino buenas leyes.

El señor ministro de ULTRAMAR: En contestación al notable discurso del Sr. Labra, voy a limitarme por ahora a algunas consideraciones generales que ha apuntado S. S.

Considera el Sr. Labra vacía de sentido la frase «integridad nacional», que nos sirve de bandera a todos los españoles, enfrente de la frase «unidad nacional», que acepta S. S. como bandera. Yo diré a su señoría que esta frase lo mismo puede referirse a la unidad de todas las provincias de la Península, que a la unidad de una provincia, y hasta convertir en una nación a la ciudad de Madrid, por ejemplo.

Ha dicho el Sr. Labra que los Gobiernos no han hecho nada en las cuestiones de Ultramar, y el señor ministro de Ultramar le ha respondido que, en efecto, una cantidad que poseo, y yo le aseguro a S. S. que en los cinco meses que llevo en el seno del ministerio, no se ha podido hacer más lo que se ha hecho, aún en las leyes que se refieren a la administración de justicia, a pesar de no ser yo letrado. Su señoría no ignora que está formulado el decreto nombrando la comisión que ha de entender en el asunto a que su proposición se refiere.

Que no hay tradición en el ministerio de Ultramar, es cierto; yo lo deploro, y lo que me hace confiar más en que las provincias ultramarinas no dejen de pertenecer a España, es el hecho de que a pesar de la política variada que hemos seguido en ellas, y a pesar de esa falta de tradición, son cada vez más españolas. Yo deseaba que se creara un Consejo de Ultramar, y si aun no se ha hecho, ha sido por las gestiones de los amigos de S. S.; pero insisto en que es necesario. Las cuestiones de Ultramar son de tan alta importancia, que, a semejanza de las cuestiones de Hacienda en España, es preciso que por parte de todos se diga siempre la verdad.

No se ha hecho poco, Sr. Labra, en nuestras provincias ultramarinas. Yo, en honor de mis antecesores, debo decir que la democracia ha hecho la obra de una generación en su paso por el ministerio.

Recuerda el Sr. Labra que en la Península se ha adelantado mucho, mientras que la situación de las provincias de Ultramar, y sobre todo la de Cuba, es tristísima. Ciertamente que esas provincias no han pasado por las desgracias y por los horrores que la Península para conquistar la libertad, y que la provincia de Cuba, que tanto podía esperar de la revolución, la ha saludado con una insurrección. Pero a pesar de esto, no estamos procurando establecer allí un sistema liberal?

Reconozco las grandes cualidades de los insulares de Cuba: todos saben francés é inglés; todos tienen muchos conocimientos; pero yo aventuro la idea de que sabiendo tanto, el día en que esa provincia dejara de ser española, no sabrían tener patria.

Cuando el Sr. Labra explane la interpelación que tiene anunciada, contestaré extensamente a lo que se refiere a la esclavitud, y por ahora me limito a rogar a S. S. que si alguna confianza le inspira el actual Gabinete, se sirva retirar su proposición; en la inteligencia de que el Gobierno está decidido de todos modos a encomendar a una comisión de jurisperitos el estudio del Código penal.

El señor ministro de ESTADO: Sin discutir con el Sr. Labra la importante tesis que S. S. ha examinado, debo llamar la atención del Congreso, primero hacia el objeto concreto de su proposición, y después hacia los términos en que S. S. la ha apoyado, para deducir de aquí cuál es la actitud que corresponde al Gobierno cuando se encuentra, con sentido de derecho, con un discurso de oposición a la política del ministerio.

El señor ministro de Ultramar ha manifestado su conformidad con el Sr. Labra en cuanto a la necesidad de llevar a las provincias de Ultramar el Código penal con aquellas modificaciones que el estudio aconseje, sobre todo cuando nuestro Código rige por autorización y está pendiente de las reformas que puedan introducir las Cortes. En la esencia, pues, está el Gobierno de acuerdo con los propósitos de S. S.; pero no puede estarlo con las censuras que le ha dirigido.

Todavía espera éste que no haya querido S. S. hacer un discurso de oposición, y daría S. S. buena muestra de ello si se sirviera retirar la proposición. El Gobierno está dispuesto a aceptar el dictamen que se le presente, pero no puede ser que se le presente en los términos en que S. S. lo ha presentado, pues, en el más breve término posible se aplique a Ultramar el Código penal. Si S. S. lo retira, el Gobierno le quedará muy reconocido, porque le evitará la necesidad de pedir a las Cortes que no lo tomen en consideración.

Las proposiciones tienen dos aspectos: el relativo a la materia que trata, y el de la actitud que toma el diputado que la apoya. Si la actitud de S. S. es de oposición al Gobierno, y lo sería insistiendo en mantener la proposición, el Gobierno, que no desea batallas parlamentarias, no puede excusar esta, y después de manifestar su conformidad con la proposición, pide al Congreso que no la tome en consideración.

Sr. Roberto Robert pregunta si es cierto que ha salido deportada para Ultramar una partida de los insurrectos del Ferrol.

El señor ministro de Estado manifiesta que no tiene conocimiento de lo que indica la pregunta.

Se entra en la orden del día y hace uso de la palabra el Sr. Aguilera, que reanuda su desgraciado discurso del sábado. Se esfuerza en probar que la elección del Sr. Olavería es viciosa.

Rectifica el Sr. Olavería.

El Sr. MANTILLA: Lo dije en el seno de la comisión, y lo repito aquí, señores diputados. Pocas cosas me han causado tanta extrañeza en mi vida larga y cansada vida política, como la protesta hecha en Orjiva contra mi elección, como el empeño con que se discute aquí mi acta. Al ver ese empeño, al observar lo tarde que se entra en este debate, al oír los discursos de señores apasionados aceros de los señores Martínez Pérez y Aguilera, algunos de vosotros habéis quizá creído que mi elección adolecía de vicios esenciales, que esa acta es grave, que mi derecho a sentarme en los escaños de este auguste recinto es cuando menos dudoso.

Pues bien: no hay nada de eso, absolutamente nada. Mi acta es de las más leves, mi elección de las más legítimas, mi derecho a sentarme en estos bancos tan perfecto como el de los demás señores diputados que ya han tomado asiento en ellos. Esa acta no ha sido ni podía ser declarada grave, por la sencilla razón de que yo no la he presentado hasta después de constituido el Congreso. ¿Y por qué no la he presentado antes? ¿Ha sido por capricho? ¿Ha sido porque quisiera darme a mí mismo, a mi derecho, y entenderla renunciar a mi cargo de diputado, como han sostenido los impugnadores de ella?

No, señores diputados: no se lucha como yo he luchado, no se sostiene una batalla tan seria como la que yo he sostenido, no se pone en conmoción todo lo que yo he agitado, no se agita a treinta pueblos, no se mueve a media docena de miles de amigos, para después de alcanzada una victoria tanto más gloriosa cuanto más disputada ha sido, desdenar esa victoria, dejar comprometidos a los amigos que nos ayudaron a obtenerla, y encerrarse en un culpable egoísmo.

Conozco que la Cámara está cansada de esta discusión, que la presidencia desea que se abrevie, que los señores diputados que se sientan en otro debate de más importancia para él, que apenas queda ya una hora de sesión, y que por consiguiente, si esta acta ha de ser votada hoy, es preciso que yo hable poco, que yo deje de hablar pronto. Por otra parte, un ilustre escritor francés, Bonald, ha dicho que el estilo declamatorio y rebucado es la elocuencia del error, que la verdad es por sí sencilla, y como la hormona, no necesita de galas y adornos. Yo, que esta máxima se amolda perfectamente a la exigencia de mis dotes oratorias, no voy a pronunciar un discurso, sino a decir solo algunas palabras para desvanecer las inexactitudes en que por su apasionamiento han incurrido los Sres. Martínez Pérez y Aguilera.

Tres han sido los verdaderos puntos de ataque contra mi acta: primero, la época en que la he presentado al Congreso; segundo, las coacciones que se suponen ejercidas por el juez de primera instancia de Orjiva en esa villa y en Lanjaron contra los electores adversos a mi candidatura; tercero, las también imaginarias ilegalidades que se dicen han tenido lugar en las mesas de algunos colegios y en la junta general de escrutinio.

Es cierto, señores diputados, que yo no he presentado mi acta después del día en que espiró el plazo que la ley señala para ello. Pero ¿por qué la he presentado tan tarde? ¿Por qué he dejado que espirara el término que para ello establece la ley electoral? Por razones muy dignas, por causas muy nobles, que no podéis dejar de estimar en todo su valor y de considerar satisfactorias.

Yo no he desahogado sentarme nunca en estos bancos sin un derecho claro, evidente, incuestionable. Yo como sabía que el candidato por mi partido había venido a Madrid a sostener su ilusorio derecho, como sabía que ese candidato podía alegar a vuestros ojos títulos políticos más simpáticos para la mayoría de esta Cámara que los míos, he querido dejarle el tiempo para que sentara su jurisprudencia en materia de elecciones. ¿Pero he presentado tan tarde la mía, que pudiera considerarse como legalmente caducada? No. Ese plazo concluyó el día 30 de Setiembre, y yo no presenté mi acta hasta el día 1.º de 2 de Octubre. Uno de esos primeros días era domingo, y al traerla a secretaría no encontré a nadie en ella. Me la volví, pues, a llevar en el bolsillo, y al día siguiente la presenté. El día antes había presentado la suya el Sr. Burgo de Osma al presidente del Consejo de ministros, y el mismo día que la mía se presentó la de Tarazona, por donde resulta electo el radical D. Desiderio de la Escosura.

El día 3 dió la comisión de actas dictamen favorable a ambas. La de Tarazona fue aprobada en la sesión del 5, y el dictamen sobre la de Orjiva redactado en la del 4 por haber presentado algunos documentos contra ella el diputado Sr. Alcalá Zamora. Los que pretenden, pues, que esta Cámara tenga dos balanzas distintas, una para pesar las actas de los radicales, otra para pesar las de los conservadores, no comprenden bien su espíritu liberal, no recuerdan que ella ha interpretado siempre la ley en sentido amplio, como lo hizo en el caso de Tarazona, como lo hizo admitiendo en su seno dos diputados menores de edad.

Y ahora a las coacciones del juez de Orjiva. En la protesta firmada por 33 electores del mismo pueblo se dice que ese juez es muy amigo mío. El Sr. Martínez Pérez, con exageración verdaderamente andaluza, ha añadido que los cuatro que tienen jurisdicción sobre pueblos del distrito de Orjiva son todos hechurados míos. Pues véase la verdad que hay en esta aseveración.

El juez que había en Motril, y que ya está cesante por haberse admitido una renuncia fingida por sus enemigos, fué enviado allí en odio a mí, y no lo conocí hasta mi ida allí en las elecciones de 1871; al de Albuñol no lo conozco, ni sé siquiera su nombre; el de Ugijar es un democrata inteligente y calificado, a quien protege el digno presidente de esta Cámara; bástale, pues, de allí a un juzgado de la provincia de Valladolid, de donde se le trasladó más tarde a Orjiva, creo que en tiempo del Sr. Montero Ríos, con quien hasta hoy no he tenido el gusto de cambiar un saludo.

Estas hechuras mías son tan hechuras mías como los empleados cuyos credenciales me han asegurado la elección en el distrito de Orjiva, según el señor Aguilera, que he llevado su fecunda inventiva hasta crear en Medina-Fuendaluna una administración de correos que no ha existido nunca, ni existirá allí jamás, para dársela a D. Eduardo Rodríguez, que es hombre rico, que no necesita ni desea empleos, que se contenta con ser digno alcalde de su pueblo, y que me honra con su consiguiente y desinteresada amistad. El Sr. Martínez Pérez ha llevado todavía más adelante los esfuerzos de su fecunda imaginación, pues me ha hecho caer como llovido del cielo sobre el distrito de Orjiva, donde no tengo ni bienes, ni familia, ni amigos. Es verdad que no tengo allí ni bienes ni familia; pero en cambio tengo muchos amigos y muchos electores que me vienen favoreciendo con su influencia, con su apoyo y sus sufragios desde antes que el Sr. Martínez Pérez viniera a la vida política; desde 1857, en que por primera vez fui electo diputado por un distrito limitrofe, del que formaban entonces parte muchos y muy importantes pueblos del partido judicial de Orjiva.

No es exacto tampoco, como ha dicho el Sr. Aguilera, que en todas las elecciones sigiera yo una política, presentándome como ministro, para acabar por ser de oposición y triunfar más fácilmente con este carácter. Lo mismo en las elecciones de 1871 que en las de Abril de 72, que en las que acaban de verificarse, siempre he declarado con gran anticipación que me presentaba con el carácter de independiente, que es lo que más agrada a aquel independiente. Yo, señores, aunque algunos Gobiernos, hasta los compuestos de amigos míos, me hayan hecho después una cruda, violenta y terrible oposición, como la que en las penúltimas me hizo con toda clase de malas armas el famoso Alau.

Cuando en 1871 me presenté por primera vez candidato por el distrito de Orjiva, donde sólo había figurado hasta entonces como electo de circunscripción, habíame yo ya hecho una división electoral abstrata, desnaturalizando el distrito de Motril y el de Orjiva con objeto de destruir mi natural y antigua influencia en ellos; así como se había destruido también completamente el histórico distrito de Ugijar para amenazar otras influencias mayores y más respetables que la mía.

Pero como Dios castiga y no a palos, los absurdos cometidos en la nueva división de esos distritos para destruir las indicadas influencias no sirvieron más que para aumentarias y fortalecerlas. Así, con las mías propias y el apoyo de ajenas, cuando en las elecciones de 1871 me presenté a la vez por los distritos de Motril y de Orjiva, fui electo en ambos a la vez por el distrito, aunque mayoría de 3.500 votos, así en el uno como en el otro. Entonces luché por primera vez con el Sr. Ramos Alaba, que era candidato ministerial del Gabinete de conciliación, que me combatía entonces vivamente, como en las elecciones de Abril de 1872 debía combatirme también con no menor empuje el gabinete Sagasta.

Demostro, pues, no ser cierto que yo haya sido ministro, hasta última hora, voy a la cuestión de las coacciones. Dices que estas han existido principalmente en Lanjaron; y para probar que no ha sido así, basta comparecer la votación que he tenido en ese pueblo otras veces con la que he tenido ahora, que no llega a la mitad de la que reuní en la elección anterior. ¿Pobres coacciones, las que no han servido más que para quitarme votos!

¿No demuestra esto que las coacciones no las he ejercido yo, sino mis contrarios? Pues esa es la verdad. Otro tanto ha sucedido en Berchules, donde en la elección de 1871 obtuve 459 votos contra 73 dados a Ramos Alaba, y ahora no he tenido ninguno, habiendo votado el censo completo en favor del Sr. Ramos Alaba. ¿De parte de quién está, pues, la presunción de haber ejercido coacciones? Y si mis amigos no han protestado de ellas, ha sido porque yo les dije que tenía votos de sobra y que no quería que se mancharan las actas.

Esto no se ha evitado sin embargo, y ha habido protestas, y ha habido reclamaciones ante el gobierno civil; pero de poca ó ninguna importancia, ridiculas las más. Respecto a Valor, Pampaneira, Timar y los demás puntos en que se habla de ilegalidades, ha sucedido lo mismo: todo ha pasado legalmente, y no he tenido más votos ahora que otras veces, sino menos.

Uno de los cargos más justificados que se formula contra el acta, es que la mesa definitiva se constituyó a la sombra y con cuatro secretarios amigos míos. ¿Pero había de constituirse al sol en el mes de Agosto? ¿Había de procurar que los secretarios fueran enemigos? La verdad es que se constituyó legalmente, que el Sr. Ramos Alaba tenía en ella 12 ó 13 representantes, y que ninguno hizo la menor reclamación entonces, ni la ha hecho después.

Los protestantes son unos cuantos caballeros particulares de Orjiva, 33 ciudadanos inconscientes, dirigidos por un travieso cacique de hábitos negros, al cual no le gusta perder, según él dice, que esta vez se consintió en ganar, y que al ver que lejos de eso perdió por tercera vez, ha movido toda esa tramoya, pero con tan poca habilidad, que mientras en la protesta se dice que se anticipó la constitución de la mesa, en el testimonio del escribano, que se arroja para justificar ese hecho, el tal funcionario, que no debe tener muy firme la cabeza, da fe de que a la una y media de la tarde todavía se hallaba constituida la junta de escrutinio. ¿Qué habilidad y qué perspicacia!

¿Y qué decir de los 10 ó 12 certificados expedidos por otros tantos jueces municipales, de que resulta que desde 15 de Marzo al 24 de Agosto han fallecido en ellos 20 ó 22 varones mayores de 25 años? Que los amigos del Sr. Ramos Alaba se han molestado inútilmente en recorrer el distrito levantando muertos, y que han tenido la desgracia de no tropezar, ni por casualidad, con un elector difunto que se levantara de su tumba para votar, puesto que ninguno de los nombres inscritos en los certificados de defunciones aparece en las listas de los votantes en los colegios de los pueblos en que aquellos fenecieron. ¿Paz a los muertos!

Resumiendo, porque van a dar las seis y hay que proceder a votación nominal: mi elección no puede ser más legítima, mi acta no puede ser más leve, y yo espero, por tanto, que teniendo presente la máxima de Bossuet, el gran filósofo cristiano, de que hasta Dios necesita tener razón para validar sus actos, la Dios necesite tener razón para validar sus actos, para darme el derecho de sentarme en estos bancos a compartir con vosotros las tareas legislativas, derecho que me han dado 6.000 electores.

El Sr. Isabal dijo algunas palabras en contra, y el acta fué aprobada.

La sesión se suspendió hasta las nueve.

Eran las seis.

SENADO

Extracto de la sesión del día 11 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Chao preguntó si el ministro de Ultramar estaba dispuesto a hacer que se cumpliera en las Antillas el reglamento sobre la esclavitud.

El señor presidente dijo que se pondría en conocimiento del Gobierno.

El Sr. O'Con llamó la atención del ministro de la Gobernación sobre lo ocurrido en la provincia de Castellón, donde la autoridad ha introducido perturbaciones respondiendo al exclusivismo que en aquella provincia trata de sostener determinada persona, creando el pandillaje, tan funesto siempre para el país, en pró de un establecimiento benéfico de la misma capital.

El Sr. Díaz Quintero abogó por el abono de sueldos a los trabajadores de las minas de Riotinto. Como de costumbre, el orador habló también de algo contra los voluntarios de la Habana y sobre confiscación de bienes.

El señor ministro de Gracia y Justicia protestó contra algunas palabras del Sr. Díaz Quintero, poniéndolas un correctivo.

Hizo el Sr. Royo otra pregunta sobre legislación, que fué contestada por el ministro de Gracia y Justicia.

Se acordó que mañana se reuniesen las secciones.

Se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones, sin discusión.

Continuó la orden del día y prosiguió la discusión del proyecto de auxilios a los ferro-carriles de Mérida y Malpartida.

La comisión dió algunas explicaciones sobre el sentido de uno de los artículos y se aprobaron todos, pasando el proyecto aprobado a la corrección de estilo.

Siguió la discusión del proyecto de ley, llamando 40.000 hombres a las armas.

Los Sres. Hidalgo y Cervera hablaron en contra, contestándoles los Sres. Morales Díaz y ministro de la Guerra.

Y se levantó la sesión a las seis y media.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PÁRCS.	ALTA.	BAJA.
3 por 100 consolidado.....	27-51	27-46	
Id. en fin del corriente.....	27-45	27-45	
Id. exterior.....	0-00	0-00	
3 por 100 diferido.....	31-85	0-00	
Id. de fin de mes.....	0-00	0-00	
Deuda material.....	5-00	0-00	
Id. personal.....	55-00	55-00	
Billetes hipotecarios.....	78-50	78-50	
Id. 2.ª serie.....	0-00	0-00	
Banco de España.....	0-00	0-00	
Banco del Tesoro.....	78-50	78-50	
Pérez-Carabias: Ob. de 2.ª serie.....	54-15	54-00	
Id. interior.....	0-00	0-00	
Id. de 21.000 rs.....	0-00	0-00	
Id. de Alar a Santander.....	0-00	0-00	
Carterías de Abril de 1850.....	0-00	0-00	
Julio de 1850.....	0-00	0-00	
Obras públicas—Julio de 1850.....	0-00	0-00	
Cambios: Londres 90 d.....	49-35	49-35	
Paris 80 d.....	49-35	49-35	

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Martín, papa y mártir, San Diego de Alcalá y San Millán.

ESPECTÁCULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 24 de abono.—Turno 3.º par.—Gli Ugonotti.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

L'ELEGANCE PARISIENSE.

PARIS. 5, faub. Montmartre.

Este periódico, el MAS ELEGANTE Y MAYOR de todos los de modas parisienses, tiene dos ediciones, cuyo precio para España es:

Primera edición. Dos números cada mes, ilustrados con numerosos grabados, tres bellas agudas y patrones cortados en papel.—Un año, 110 rs.; seis meses, 62 rs.

Segunda edición. Un número cada domingo, ilustrado con numerosos grabados, siete a nueve bellas agudas y patrones cortados en papel cada mes.—Un año, 240 rs.; seis meses, 120 rs.

LA MODA DE PARIS.

Esta publicación, ilustrada, de la misma dimensión que L'Illustration francesa, sale cada domingo, y tiene ocho páginas de texto, ilustrado con numerosos grabados.

Primera edición. Cincuenta y dos números, cincuenta y dos láminas iluminadas, doce hojas de patrones de tapicería, corchete, red, calca, iluminadas.—Un año, 150 rs.; seis meses, 80 rs.

Segunda edición. Cincuenta y dos números, doce hojas de patrones, doce hojas de bordados, seis hojas de corchete, red, calca, en negro.—Un año, 76 rs.; seis meses, 40 reales.

Se suscribe, ya sea directamente remitiendo una letra sobre París, a la orden de M. MILLE, director, ya sea por conducto de la Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo